



ucm
UNIVERSIDAD CATOLICA DEL MAULE



Facultad de
Ciencias
Sociales y
Económicas



**UNIENDO
SABERES**

AÑOS

**TRABAJO
SOCIAL
UCM**

Compromiso, servicio y proyección en la Región del Maule



UNIENDO
SABERES

Compromiso, servicio
y proyección en la
Región del Maule y el País



AÑOS TRABAJO SOCIAL UCM 1994-2024



Documento elaborado en
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Universidad Católica del Maule
Primera edición: mayo, 2025 | Región del Maule, Chile

COORDINADORES

Milton Contreras Sáez – Paulina Pavez Gávez

DISEÑO

Pía Pulgar Garrido

CONTENIDO DE TEXTO Y VIDEO

Pablo Letelier Rotter

GESTIÓN DE RECURSOS Y MATERIAL DE ARCHIVO

Jessica Zambrano Ruiz

EQUIPO COLABORADOR

Todo nuestro cuerpo académico, actual y pasado, quienes, con sus experiencias y sentires, han ayudado a construir este relato que da vida a nuestra historia y refleja la esencia de la Escuela de Trabajo Social UCM. Nuestros estudiantes, Alamiro Troncoso Ibáñez, Ornella Silva Aravena, María Ignacia Sandoval González y María Isabel Canales Ibarra, quienes con entusiasmo y compromiso, brindaron una valiosa contribución a la #Misión30Años de Trabajo Social UCM.





Busca este ícono a lo largo de la memoria y haz clic para acceder a los videorrelatos



La historia de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule comienza en un momento crucial de la historia reciente de Chile, un momento en el que el país se esforzaba por redefinir sus valores y aspiraciones. En medio de cambios profundos en la estructura económica y social, se gestaba una institución con una misión clara: ofrecer una respuesta concreta y comprometida a las desigualdades que persistían —y otras que persisten— en el Maule.

La séptima región necesitaba nuevas oportunidades y era evidente que la educación y el trabajo social serían herramientas fundamentales para revertir la situación.

Era el año 1991, cuando la Universidad Católica del Maule, impulsada por la urgencia de contribuir al bienestar de una región azotada por la pobreza y la desigualdad, decidió fundar una Escuela de Trabajo Social. Bajo la guía de monseñor Carlos González Cruchaga y el rector Roberto Montecinos Espinoza, la formación de una nueva disciplina no era solo una decisión educativa, sino un acto de esperanza.

Esta carrera, nacida del corazón de la Iglesia y guiada por la vocación de la justicia social, pronto se convertiría en un referente en el campo del trabajo social, con un compromiso constante con los más vulnerables.



Dra. María Haydée Fonseca Mairena

DECANA DE LA FACULTAD DE
CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS UCM
2024 - A LA FECHA



A lo largo de estas tres décadas, la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule se ha consolidado como un pilar en la formación de profesionales comprometidos con la justicia social y el desarrollo comunitario. Al fundar esta Escuela, la Universidad Católica del Maule asumió una misión clara: formar profesionales con una mirada crítica y humana, capaces de leer y responder a las necesidades y esperanzas de la sociedad chilena. Desde el inicio, entendimos que nuestro deber iba más allá de entregar herramientas técnicas; buscábamos crear una comunidad educativa donde la formación fuera integral, con énfasis en el compromiso ético y en la sensibilidad ante la realidad social de nuestro entorno.

Cada promoción de estudiantes que se ha formado aquí representa un sueño colectivo de cambio. Nuestros egresados, esparcidos por todo el país, han asumido roles de liderazgo en instituciones públicas, organizaciones comunitarias y en la sociedad civil. Su labor encarna un propósito que, desde el principio, ha sido nuestra razón de ser: la promoción de la justicia social y la dignidad humana. Estos valores son principios fundacionales y los cimientos sobre los cuales se edifican nuestras acciones como Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.

Como Escuela, hemos mantenido una relación profunda con las comunidades que conforman la región del Maule. Al integrar a nuestros estudiantes en prácticas comunitarias tempranas, hemos propiciado espacios de aprendizaje que se nutren de la realidad, que buscan entender los desafíos y potencialidades de las personas y de los territorios que habitamos. Nuestros estudiantes y egresados intervienen en situaciones específicas, aprenden a escuchar, a respetar y a acompañar. Un proceso bidireccional donde la sociedad recibe el apoyo y el impulso de jóvenes comprometidos, y nuestros estudiantes se enriquecen con una experiencia que trasciende el aula y fortalece sus convicciones y conocimientos.

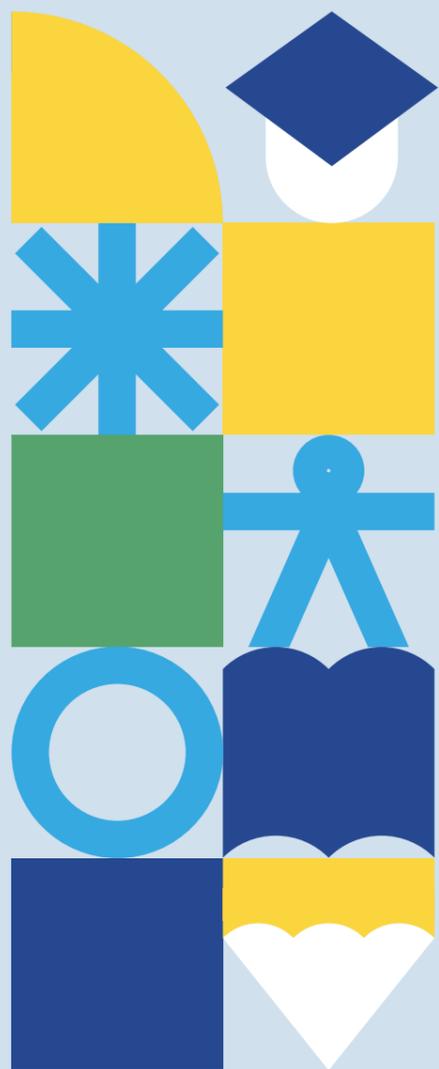
Uno de los aspectos que más destaco de la Escuela de Trabajo Social es su capacidad única para integrar eficazmente la intervención social y la investigación científica, recordándonos cada día que la acción social sin pensamiento profundo es ineficaz y el pensamiento sin acción es inútil. Las personas que eligen estudiar Trabajo Social representan un ejemplo vivo de humanismo en acción. Con una profunda preocupación por las desigualdades y un interés genuino en contribuir al bienestar colectivo, son impulsadas por la convicción de que un mundo más justo es posible. Su decisión de dedicar sus vidas a entender, acompañar y transformar las realidades sociales más complejas es una muestra de valentía y empatía que merece toda nuestra admiración.

A lo largo de estos 30 años hemos atravesado cambios importantes, algunos desafiantes, pero en cada etapa hemos encontrado la oportunidad de reinventarnos. Así, hemos integrado el trabajo social a las nuevas demandas de la sociedad, abordando temas como el envejecimiento, la niñez, el medio ambiente, brechas de género y los derechos humanos, desarrollando alianzas que han fortalecido nuestras capacidades en investigación e intervención social. Sabemos que el mundo está en constante transformación, y por ello, hemos asumido el desafío de mantenernos atentos y receptivos a los cambios, para que nuestra labor formadora siempre esté a la altura de las necesidades sociales.

En este sentido, la expansión de nuestra Escuela con una nueva sede en Talca ha sido un paso significativo, un reflejo de nuestro compromiso por llevar la educación de calidad a más jóvenes del Maule. Con ambas sedes, hemos fortalecido un modelo educativo en el que se integran el rigor académico y la sensibilidad social, que hacen parte de la identidad de la Universidad Católica del Maule.

Hoy, al celebrar estos 30 años, también reconocemos el reto que tenemos por delante. Nos encontramos en un contexto social y político que exige de nosotros una mirada reflexiva y una acción concreta. Sabemos que la labor del trabajador social nunca ha sido sencilla, que muchas veces se enfrenta a realidades dolorosas e injustas. Pero es precisamente en esas circunstancias donde nuestros egresados demuestran su fuerza y su compromiso, siendo agentes de cambio en entornos donde su labor es imprescindible. Nuestra misión es seguir formando profesionales con esta vocación transformadora, dotándolos de herramientas prácticas, pero también de valores que orienten sus decisiones y acciones.

Agradezco profundamente a todos quienes han sido parte de esta historia: estudiantes, docentes, egresados, personal administrativo y organizaciones aliadas. Cada uno ha contribuido a construir lo que hoy celebramos y proyectamos hacia el futuro. Me llena de orgullo y esperanza saber que juntos seguiremos adelante, afrontando con valentía los desafíos que se nos presenten y avanzando hacia una sociedad más justa, equitativa y respetuosa de la dignidad de cada persona.



AÑOS UNIENDO SABERES



CONTEXTO DEL ORIGEN DE LA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL DE LA UCM



Bendecida desde su origen

Roberto Montecinos Espinoza¹

EX RECTOR UCM

Chile 1990-1994

Chile, durante la segunda mitad del siglo XX se caracterizó por la democratización del Estado, el fuerte desarrollo de la clase media y su exitosa incorporación a las estructuras políticas y sociales y a la vida cultural del país. Sin embargo, los esfuerzos por incorporar a los obreros y campesinos a la sociedad tuvieron escaso éxito. No logrando resolver los problemas de fondo de la Nación.

En la década de los setenta, los conflictos generados por propuestas de reformas, la radical politización de la vida y la pérdida de un consenso básico provocaron una profunda crisis que desembocó en la intervención del Gobierno Militar.

El Gobierno Militar, llegó a la conclusión que para modificaciones profundas que incluyera cambios en el orden económico, social y político, debía suspender la Constitución, disolver el Parlamento, proscribir los Partidos Políticos, prohibir las manifestaciones, restringir las libertades civiles, intervenir las universidades, controlar los medios de comunicación, perseguir y encarcelar a los opositores. Así se estableció un gobierno militar autoritario.

Este Gobierno autoritario también requirió de decisiones profundas sobre la economía, la sociedad, del sistema político, la privatización de las empresas estatales y servicios sociales, la liberación del mercado, las reformas laborales, de salud, de la educación básica y media y las reformas de la educación universitaria. Como consecuencia del conjunto de cambios neoliberales, introducidos sin oposición, se puede señalar "que en el año 1989 la economía chilena se había expandido". El Producto Geográfico Bruto aumento entre 1985 y 1987 en 5 % y entre 1988 y 1989 en 8,7%, acusando así un sostenido aumento, aunque ciertamente subsistían enormes y graves problemas", nuevamente "amplios sectores de la sociedad chilena perma-

¹ Profesor, Magister en Fisiología. Rector de la Universidad Católica del Maule entre los años 1993-2001



necían sumidos en la miseria y la indigencia...” . Los esfuerzos por incorporar a los marginados del desarrollo económico social y cultural habían tenido limitados efectos. Aumentaba el consumo de drogas y surgían los problemas medio ambientales.

La consolidación del modelo neoliberal del Gobierno Militar significó la perpetuación de enormes diferencias socioeconómicas “de hecho el 20% más rico continuó recibiendo 17 veces más riqueza que el 20% más pobre hacia 1984”

Durante el mandato presidencial de don Patricio Aylwin, en momentos que la economía seguía prosperando, se redujo la pobreza a nivel nacional de 38,7 a 27,5, al igual que en el período presidencial de Eduardo Frei Ruiz Tagle, alcanzando la pobreza a nivel nacional 21,7 % de la población, no mejorando la desigualdad en el ingreso de los sectores más pobres.

■ Región del Maule 1990-1994

En la Región del Maule el índice de pobreza era de 42,8% reduciéndose el año 1994 a 39,5%. El nivel de indigencia en los mismos años fue de 15 y 12,5 %.

En este contexto, desde una perspectiva económica se constataba que la pobreza, pese a los avances que hubo en esta materia en los años

anteriores a 1994, seguía constituyendo uno de los problemas más serios de la Región. En esos años alrededor del 40% de la población maulina vivía en la pobreza, no pudiendo satisfacer dignamente sus necesidades básicas de alimentación, salud, vivienda y trabajo. Desde la perspectiva social esta pobreza creaba situaciones de marginalidad, alcoholismo, delincuencia, drogadicción.

■ Universidad Católica 1991-1994

En este contexto nace, en 1991, del corazón de la Iglesia, la Universidad Católica del Maule, como una Universidad diocesana y regional, que, por su naturaleza e identidad misma, reconoce como desafíos a enfrentar los graves problemas que afectaban a los habitantes de esta región en los años 90-94.

La situación regional impactaba fuertemente a la Iglesia Diocesana y a la naciente corporación universitaria católica. En esos años el Obispo Diocesano y Gran Canciller de la Universidad monseñor Carlos González C. entregó a la comunidad universitaria el documento IDENTIDAD DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL MAULE. Propósitos Fundamentales para el Plan de Desarrollo, documento orientador y fuente inspiradora de los proyectos y programas que se realizaron en la UCM en esos años. La creación y puesta en marcha de la Escuela de Trabajo Social de la



UCM, se contempló en este marco.

En el documento del Plan Curricular de la Escuela se establece con meridiana claridad que “La Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule tiene una impronta definida por sus fundamentos éticos y por la opción de constituirse en una escuela de profunda vocación regional”. Esto supone una dedicación expresa al estudio, investigación, formación de profesionales y acción en aquellos ámbitos de mayor relevancia para ella, destacándose como situación de extrema importancia, los niveles de pobreza presentes en el territorio.

El primer libro curricular de la Escuela se agrega “paralelamente su impronta, indisolublemente vinculada con el compromiso de la Iglesia Católica con los desprotegidos, se traduce en una explícita opción por los pobres”. Tal como lo manifestó Juan Pablo II “amor preferencial por los pobres”. Por esta razón es que la Escuela de Trabajo Social de la UCM nació bendecida.

La forma de abordar la pobreza en la Escuela de Trabajo Social de la UCM fue dando énfasis en el desarrollo de los espacios locales, entendidos como similares a los territorios comunales, como un camino para la elevación de la calidad de vida de sus habitantes. Estos espacios locales son espacios privilegiados de desarrollo por su tamaño y por los actores que operan en ellos.

Así el territorio donde se vive, espacio cotidiano, se convierte en un espacio para la realización de programas de desarrollo social que permiten el enfrentamiento de necesidades insatisfechas, la provocación de procesos educativos, la resolución de problemas, la instalación de experiencias integradas, entre otras.

En razón de lo anterior, se requería de la formación de profesionales que abordarán el bienestar psicosocial y la elevación de la calidad de vida de los sectores de la población que vivían en condiciones sociales, económicas y culturales que limitaban su desarrollo. Este fue el objetivo central en la creación de la Escuela de Trabajo Social en 1994.

No cabe duda de que la mirada en perspectiva del 30° aniversario de la escuela debe ser observada con satisfacción por los directivos que dieron el vamos inicial a este interesante proyecto universitario, su primera directora Profesora Dra. Ana Castro Ríos y el Decano de la Facultad de Educación en ese entonces Profesor Dr. Patricio Gatica Mandiola. Satisfacción al comprobar que la Escuela, sus académicos y estudiantes continúan dando frutos en la promoción de la reflexión en el ámbito social, en la generación de condiciones para la investigación sobre la realidad social en la Región del Maule y el afán de aportar al desarrollo de los más pobres.

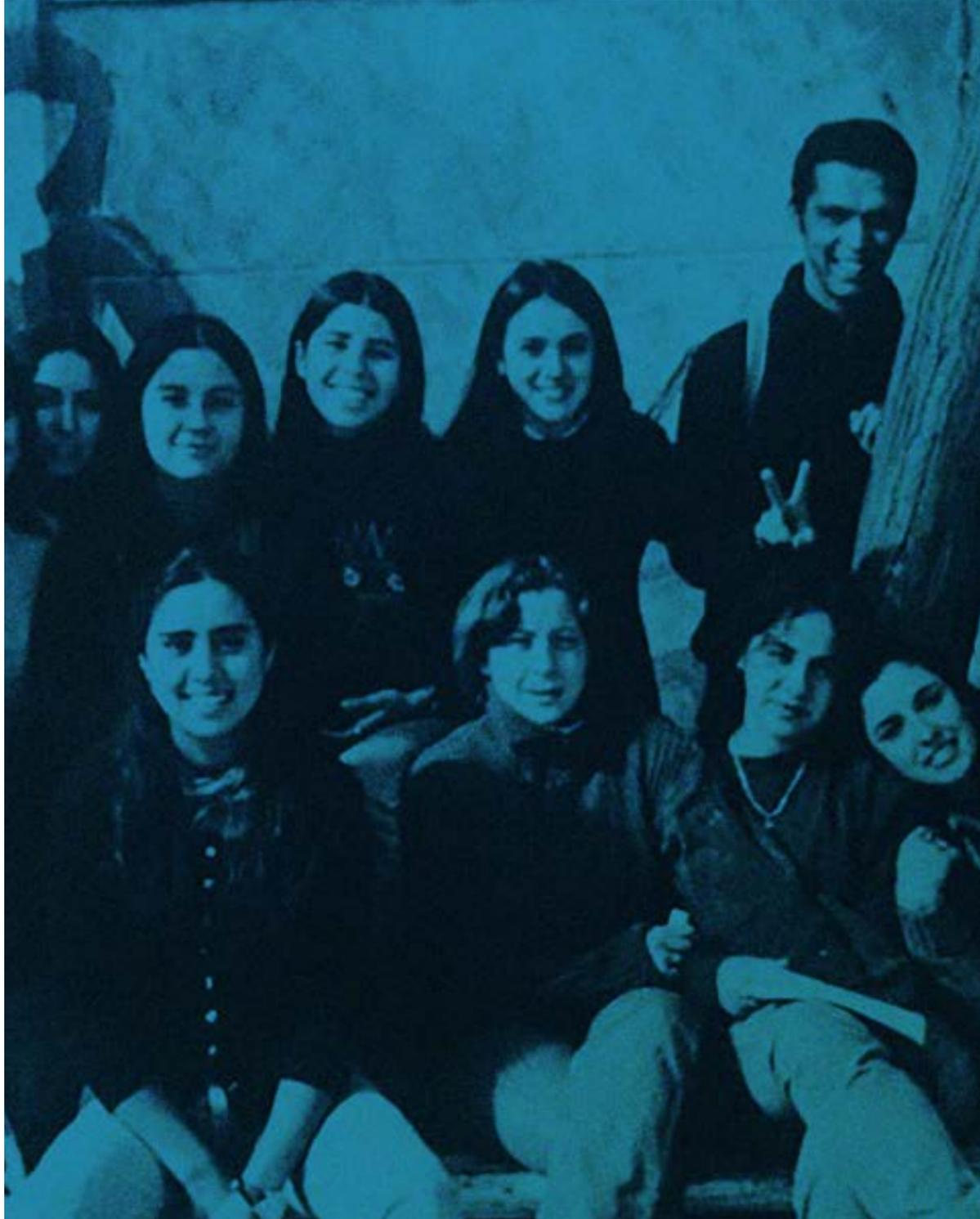


Y así, el relato de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule se ha ido construyendo, uniendo voces y experiencias, como hilos que forman una trama compleja y poderosa.

Este viaje colectivo, donde académicos y estudiantes comparten el sueño de una región mejor, se llenó de historias personales que dan vida y conectan con el testimonio mismo de la institución.



ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA CREACIÓN DE LA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL



Gabriela Fuenzalida Fuenzalida²

EX ACADÉMICA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL UCM

En la década de los años 90, la Pontificia Universidad Católica decidió desprenderse de sus sedes regionales, entre las que estaba la sede regional del Maule con sus Campus Talca y Curicó. En este último Campus, funcionaban las carreras técnico universitario en computación y técnico agrícola, además pedagogía general básica, por lo que aun cuando existía un número importante de estudiantes, la decisión era cerrar Curicó y concentrarse sólo en Talca.

Ante esta situación, Don Carlos González, Obispo de la Diócesis de Talca en ese entonces, defiende la permanencia del campus Curicó; pero ya con proyecciones de transformarse en un centro universitario que brindara posibilidades de formación profesional a jóvenes de la región, la provincia y sus alrededores con carreras de peso profesional, ojalá en el área social.

La ciudad de Curicó hasta ese momento había desarrollado cursos a profesores de básica regularizando títulos en el área de pedagogía tanto en Curicó, San Fernando, Chillán y otras provincias aledañas a la región, cubriendo un gran número de profesores que no contaban con título profesional.

Ya dependientes del obispado, Don Carlos González, Obispo y gran Canciller, insta al Rector de esa época a pensar en carreras de corte universitario para Curicó, y fue así como Don Roberto Montecinos, encarga a las profesionales del área de Bienestar Estudiantil: señora María Elvira Cornejo Rojas y Gabriela Fuenzalida Fuenzalida, que diseñarán el proyecto que daría vida a la carrera de Trabajo Social para el Campus Curicó con el sello de esta Universidad y con un interés especial por el área agrícola. Ambas profesionales en conjunto con el encargado de proyectos de esa época dan vida al proyecto que se presenta ante el consejo superior a objeto de recibir su aprobación.

² Asistente Social, Licenciada en Trabajo Social, Magister en Ciencias Sociales y Comunicaciones.

Una vez aprobado por el Consejo Superior de la Universidad, en el año 1993, las profesionales debieron trasladarse a Santiago, a objeto de trabajar con dos profesionales de la escuela de la Pontificia Universidad Católica de Chile, para darle forma al lineamiento general de la carrera diseñando "el libro gordo de petete" (proyecto formativo).

Al no contar con otras carreras que justificaran la creación de una facultad, comienza a funcionar dependiendo de la Facultad de Educación cuyo decano era Don Patricio Gatica, con sede en Talca, pero que al mismo tiempo dirigía la carrera de Pedagogía Básica de Curicó. Además, también se reactiva Educación Parvularia que había cesado de funcionar, dando más fuerza a ese decanato.

La creación de la Escuela de Trabajo Social UCM, desde el desafío personal a un proyecto colectivo.

Posteriormente y ya contando con las aprobaciones respectivas, hizo su llegada a Curicó quien sería la primera directora de escuela Sra. Ana Castro, quien asume el desafío de diseñar las cátedras, contratar a los docentes y todo lo que implica manejar un curriculum de una carrera universitaria.

La primera promoción fue seleccionada, además del puntaje de la PSU, con un test psicológico, que dejó afuera puntajes altos, motivando reclamos de parte de las autoridades provinciales, posteriormente el Consejo Superior vetó dicha modalidad por lo que hubo que volver al ingreso basado en puntajes académicos solamente.





La apertura de la Escuela con sede en Talca marca un hito importante, ya que permitió expandir su misión y ofrecer formación de calidad a más estudiantes de la región.

Con la nueva sede, la Escuela logró fortalecer su impacto, haciendo que más jóvenes del Maule tuvieran acceso a una educación crítica y ética que no solo buscara transmitir conocimientos técnicos, sino también fomentar el pensamiento crítico y la capacidad de intervención social en situaciones complejas.

Durante este tiempo, la novel carrera supo mantener el fuerte vínculo con la comunidad cimentado por su hermana mayor de Curicó. Promoviendo la investigación y la colaboración con organizaciones locales para abordar los desafíos sociales y humanos del territorio, posicionándose también como un actor relevante en el desarrollo regional y consolidando su compromiso con la equidad y la justicia social.



1994-2019: 25 AÑOS DE HISTORIA



Ana Castro Ríos³

PRIMERA DIRECTORA DE LA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL UCM

*“Las oportunidades no son producto de la casualidad, más bien son el resultado del trabajo bien hecho”
Tonatihú*

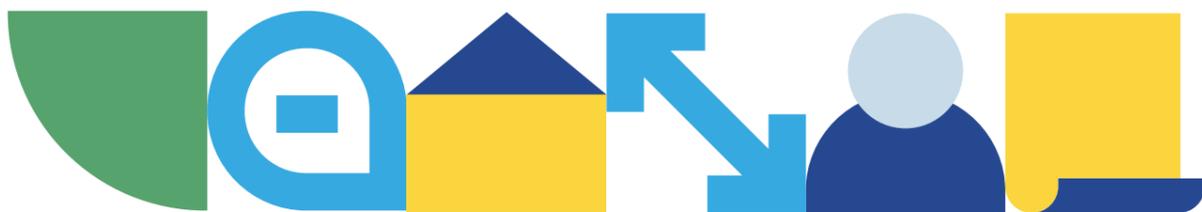
Cuando me llamó directamente a mi oficina, en la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde era profesora de planta desde que egresé de la misma casa de estudios, el Rector de la Universidad Católica del Maule Sr. Roberto Montecinos Espinoza, primero que nada, no podía creer que el propio Rector de una Universidad llamara personalmente y además para ofrecer un cargo y desafío tan importante...hacerse responsable de iniciar una Escuela de Trabajo Social en la Región del Maule.

Luego de acudir a la entrevista en la ciudad de Curicó, donde se emplazaría la Escuela, y comenzaría a funcionar en marzo del año 1994, conocer a sus autoridades y a las dos colegas trabajadoras sociales, Gabriela Fuenzalida y Mariel Cornejo, que habían sido parte de este proyecto, encargado por Monseñor Carlos González Cruchaga, el desafío planteado, motivó un cambio completo en lo personal y para mi familia.

El desafío académico, era inmensamente atractivo, crear una Escuela de Trabajo Social en la Universidad Católica del Maule; ir dando forma a un plan curricular para nuevas generaciones de trabajadores sociales del país. El desafío personal, implicó acercarse en Curicó, en un territorio que no conocía. Significó un proyecto de vida familiar, salir de la metrópoli santiaguina y optar por una vida de provincia, apostando convencidos, a todas las virtudes que ella tiene, hasta el día de hoy.

No es fácil mirar hacia atrás y (re) construir la historia de 25 años de este proceso imbricadamente personal y profesional y por tanto de relato subjetivo. El trabajo social ha cambiado sostenidamente en estos años, así como los fenómenos sociales de los cuales hay que enfrentar desde la disciplina y la profesión.

³ Asistente Social, Magister en Educación para el Trabajo Social, Doctora en Estudios de las Sociedades Latinoamericanas



Tal vez mirar este proceso - que por cierto hasta el día de hoy no termina de construirse - por etapas, nos puede ayudar a ilustrar una historia donde un conjunto importante de actores, se han involucrado en ella: académicos/as, estudiantes, egresados/as, supervisores/as de práctica, empleadores, familias, solo por nombrar a algunos.

Las etapas que se presentan son arbitrarias y solo pretenden reflejar períodos de tiempo representativos de procesos globales desarrollados...sin duda otro participante de esta historia lo haría de manera diferente, desde su posición particular de actoría.

Además, los tiempos se traslaparán, pues los procesos que se desarrollan en esta historia no son lineales y se encontrarán referidos desde otros profesionales, a lo largo de esta recuperación de la historia de los 25 años, como una totalidad en este documento.

■ Etapa de formación de la Escuela (1994 - 2000)

La Escuela nació al alero de la Facultad de Educación de la Universidad, siendo su Decano el Sr. Patricio Gatica Mandiola.

El desafío estaba puesto en iniciar los procesos que irían dando forma a la Escuela; formar un equipo de académicos/as interdisciplinar, seleccionar a la primera generación de estudiantes, implementar las primeras asignaturas del plan curricular y con ello, proponer los primeros cambios a la malla decretada.

Incorporar de manera inmediata la mirada epistemológica de las ciencias sociales y un acento investigativo, a la par de intervención, en la formación de futuros trabajadores sociales, fue central, en la identidad ligada al grado de licenciado (a) que las generaciones debían alcanzar y al compromiso de la Escuela, de estar a la vanguardia de las discusiones disciplinares.

Fue sin duda, un desafío la incorporación de 73 jóvenes de la primera generación, que cifraban sus esperanzas y



la de sus familias, en una carrera universitaria del ámbito social en la Región. No solo entregaba el título profesional, sino el grado de licenciado... valor agregado en ese entonces, pues sería solo hasta el año 2005, que el congreso de Chile devolvería el rango universitario a nuestra carrera.

La clase magistral de inicio de la Escuela, el 30 de marzo de 1994, estuvo a cargo de la trabajadora social Mónica Jiménez de la Jara, académica de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Directora Ejecutiva de Participa, con un vasto desarrollo profesional como formadora en la profesión y destacado trabajo profesional internacional. En lo personal, primeramente, mi maestra y luego compañera de trabajo en la PUC.

En noviembre del año 1994, contaríamos con la presencia de la Doctora Teresa Matus en la celebración del día del Trabajo Social, en un encuentro con los estudiantes y profesionales de la Región, visita que repetiría años más tarde, en el contexto de las Escuelas de temporada que se vienen desarrollando, desde el año 2016.

El equipo de académicos/as que darían vida al currículo en este primer año, se conformó con profesionales de la propia Región: Samuel Perloth, Paula Hass, Eugenio Saavedra, Gabriela Fuenzalida, Mariel Cornejo y Natalia Molina que se trasladaba de Santiago, así como también lo haría Maricela González, para apoyar esta naciente Escuela.

Los siguientes años, de esta primera etapa, continuarían incorporándose más profesionales como Julieta Marambio, Alfonso Calderón, Maritza Rubio, Sergio Monsalve, Claudia Pinochet, Rosa María Arévalo, Marcelo Piña, entre otros.

El proyecto crecía y se complejizaba, las diferentes miradas educativas y posiciones ético-políticas para comprender el mundo social, la dis-

ciplina y la profesión tensaban las discusiones, pero a la vez, enriquecía el currículo formativo...y así enfrentamos el 20 de diciembre del año 1999, la titulación de la primera generación de trabajadores sociales formados en la Escuela, un total de 34 jóvenes profesionales.

En este proceso la Escuela, ya había instalado, a sus estudiantes a través de las prácticas en diferentes instituciones públicas y privadas de la Región, que, para este momento de egreso, los titulados, comenzaron a ocupar plazas laborales, desplegando lo aprendido.

Paralelo a esta actividad central de la Escuela, el año 1995, se levantó el Primer Programa de Licenciatura para Asistentes Sociales titulados/as en el país y participarían 25 profesionales provenientes de Curicó, Talca, Cauquenes y Santiago. Este venía a responder a una demanda de los profesionales en ejercicio, para obtener el grado, actualizando las discusiones y formación disciplinar. Con este mismo formato hasta el año 1999, se realizarían tres versiones del programa; la participación de destacados/as académicos/as de las ciencias sociales de la Pontificia Universidad Católica y Academia de Humanismo Cristiano (Patricio Miranda, Maricela González, Ana María Valenzuela, Rodrigo Larraín y Domingo Bazán) conformó el cuadro académico, junto a otros propios de la Escuela.

En otro ámbito, la Escuela de Trabajo Social publicó la Revista de Ciencias Sociales en el año 1997, editando un total de 7 números hasta el 2000, tanto en la modalidad de número temático, como misceláneo.

Dentro de los eventos que generó mayor audiencia de profesionales y estudiantes de la Región y otras aledañas, fue la venida de Ezequiel Ander Egg, reconocido sociólogo y Doctor en Ciencias Políticas y Económicas, que aportó a la discusión del Trabajo Social de los años 70 - 80.

■ Etapa de desarrollo de la Escuela (2001- 2010)

Como ya se había señalado, la Escuela se creó dependiente de la Facultad de Educación, área en la que permaneció hasta el año 1999. A partir del cambio de estructura realizado por la Universidad, los académicos de la Escuela fueron adscritos al Instituto de Ciencias Sociales, creado en diciembre de ese mismo año, dependientes ahora de la Dirección de dicho Instituto.

La adscripción a dicha estructura organizacional, implicó un espacio de crecimiento, tanto en infraestructura, como en el equipo de académicos/as que lo conformábamos. La Dirección estuvo a cargo de la Doctora Juana Arias, en su primer momento de consolidación, luego del académico Carlos Díaz y finalmente de nuestro querido amigo Francisco Reveco Leyton que, en abril del año 2014, por un agresivo cáncer, dejó de estar entre nosotros.

Es importante señalar aquí, que, a estas alturas de la historia de la Escuela, tres egresados de las primeras generaciones de estudiantes, ya eran parte del cuerpo académico: María Vinka Moyano, Marcelo Pinochet y América Opazo; formadores hoy, con el sello de su Escuela.

Desde el año 2000, la Escuela pertenece a la Red de Escuelas de Trabajo Social de las Universidades del Consejo de Rectores de Chile (CRUCH), cuya consolidación se expresa en el liderazgo del proyecto MECESUP UCM0401, coordinado por María Vinka Moyano. Una vez finalizado el proyecto la red se constituye en un referente para la formación en Trabajo Social, realizando periódicamente, hasta la fecha, encuentros en los que se analiza y reflexiona acerca de los diferentes proyectos formativos. En marzo de 2010, la escuela de Trabajo Social implementa el nuevo plan innovado, que se venía trabajando en Consorcio.

El 27 de octubre del año 2010, la Universidad decretó la formación de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas (decreto N° 99 2010). Este cambio institucional, permitió que la unidad se instalara tanto desde el punto de vista académico como administrativo con mayor solidez y sustentabilidad en el concierto del organigrama institucional.

El Decano encargado de poner en marcha esta Facultad, después de un tiempo de su formación, fue el Doctor Rodrigo Salcedo, quien incorporó en sistema de plan común, a las escuelas de Sociología e Ingeniería Comercial; que vendrían a fortalecer la oferta de la Facultad al medio Regional. El año 2016, sin embargo, fallecerá después de una falla multifuncional, y será recordado por la comunidad sociológica chilena y por nuestra Universidad, como un profesional influyente y crítico.

Para estos años, la Escuela de Trabajo Social, ya forma parte del Departamento de Ciencias Sociales, en una estructura organizacional más compleja, en una Universidad Católica del Maule, que ha decidido crecer y fortalecerse en la Región y el país; en un contexto cada vez más exigente para las Universidades de Chile.

En conjunto a este proceso, y en diferentes momentos de la historia y desarrollo de la Escuela, el desafío de la acreditación en el concierto nacional, fue un compromiso para nosotros, desde el primer momento que se instauró como procedimiento en las universidades. En el año 2003, la Escuela, fue la primera del país en el área, en acreditarse ante la Comisión Nacional de Acreditación de Pregrado (CNAP)⁴ y lo haría por tres años. Posteriormente, la carrera sería acreditada en el 2007, por cuatro años⁵; en el 2011, por seis años⁶, hasta alcanzar en el año 2017 el máximo de 7 años.⁷

4 Acuerdo de acreditación N° 39 del 29 de agosto de 2003

5 Acuerdo de acreditación N° 39 del 29 de agosto de 2003

6 Acuerdo N° 214 de 2011

7 Acuerdo N°595 del 11 de octubre 2017

■ Etapa de consolidación y proyección de la Escuela (2011 – 2019)

Sin duda, los 7 años de Acreditación logrados, dan cuenta de la consolidación alcanzada como Escuela a nivel nacional. La fe pública de una Escuela con alto grado de calidad en su proyecto formativo, es sin duda un logro de trabajo en equipo.

Uno de los hitos importantes en esta etapa, se produce en septiembre del año 2014, al organizar el primer Congreso Nacional e Internacional, denominado “Desafíos para la formación en Trabajo Social en contextos de demandas sociales”, en conjunto con la Red del Consorcio de escuelas de Trabajo Social del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH). Convirtiéndose en una instancia disciplinar que permitió reflexionar acerca de innovaciones curriculares, que se habían venido implementando durante los últimos años en las escuelas de trabajo social y otras disciplinas afines de las ciencias sociales; de modo de comprender nuevos desafíos, instaurar propuestas atingentes a los escenarios e identificar temas emergentes para la formación de nuevos profesionales.

En el año 2016, se creará la revista académica de la Escuela de Trabajo Social denominada: Pensamiento y Acción Interdisciplinaria, que al día de hoy sigue la carrera de indexación más exigente.

Formando parte del Departamento de Ciencias Sociales, desde el año 2004, la Escuela ha venido liderando e implementando, la línea de postgrado con los siguientes programas:

- 1 Diplomado en Mediación Familiar (vigente entre 2007-2014)
- 2 Diploma en Sistemas de Protección Social y Derechos Laborales (primera versión 2016)
- 3 Magister de Ciencias Sociales y Políticas Públicas (versiones 2004 /2007)
- 4 Magister en Políticas Públicas y Procesos Locales (versión 2017)

Esta historia más cercana, da cuenta, por tanto, de procesos que se encuentran desarrollándose actualmente y que diferentes actores explicitarán en este documento, desde sus diferentes miradas y responsabilidades.

En lo que a esta revisión me ha correspondido, solo me resta agregar que el tránsito desde la fundación de la Escuela a su consolidación en estos 25 años, ha significado una creación permanente, una dedicación incansable y sobre todo la tranquilidad de un trabajo bien hecho.







Desde esos primeros días, la Escuela de Trabajo Social se enfrentó a múltiples desafíos. Crear un plan de estudios que respondiera a las necesidades locales no era tarea sencilla, pero lo hicieron con aplomo. La primera generación de estudiantes, llena de esperanza, llegó a las aulas de Curicó en 1994, convencida de que estaban formando parte de una historia significativa.

La Escuela, desde sus inicios, no solo buscó entregar una educación de calidad, sino también hacer de sus estudiantes agentes activos del cambio social, embajadores de una visión que unía la teoría con la acción, la pasión con la reflexión. Eran tiempos difíciles, marcados por la dictadura y la fragmentación social.

En ese sentido, la apertura de la carrera representaba una oportunidad de contribuir a la reconstrucción del tejido social y político del país.



DESARROLLO Y LIDERAZGO DE LA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL UCM



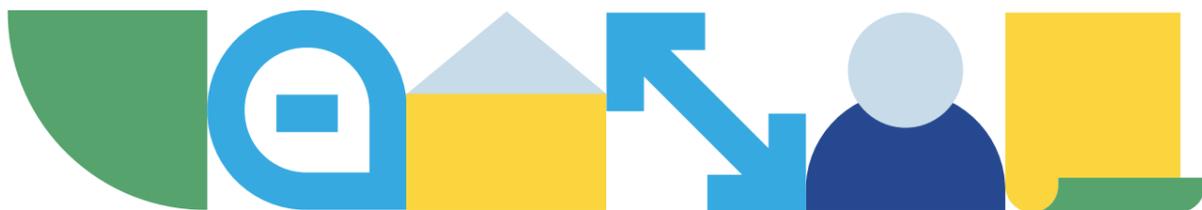
Alejandra Alcaino Padilla

EX DIRECTORA TRABAJO SOCIAL UCM, CURICÓ
2022 - 2025

Resulta imposible pensar el trabajo social sin establecer el vínculo inmediato e indisoluble con la Escuela de Trabajo Social del Universidad Católica del Maule, mi historia profesional y académica lleva grabado a fuego el sello UCM, universidad y escuela que en el año 1995 me recibe como estudiante de la segunda generación de aquella naciente escuela de trabajo social, llego a esta escuela junto a un grupo de jóvenes que abrazaban el sueño de la transformación social por medio de la participación activa, informada y comprometida con los procesos democráticos. Una generación marcada por la dictadura, la fragmentación social y polarización política, generación que se propuso contribuir a la construcción de una sociedad más justa, humana y solidaria. Compromiso colectivo asumido por los estudiantes de la época, aquellos que por medio de un dialogo profundo y reflexivo, no exento de tensiones y conflictos, logra imprimir un sello distintivo e identificable hasta hoy, esa impronta solidaria, cercana y resiliente forjada por la ruralidad que caracteriza a la región del Maule.

Esta escuela me recibe como una estudiante que llega del exilio, que se reencuentra y reconcilia con la historia de su país, que junto a un equipo de comprometidos académicos y compañeros comienza a construir una nueva realidad y enfrentar nuevos desafíos. La formación recibida en esta escuela me permitió contribuir profesionalmente tanto en el ámbito público como privado, trayectoria profesional que me nutre, fortalece y permite reconfigurar el compromiso social a partir de una reflexión y cuestionamiento permanente de las formas de entender el quehacer profesional y disciplinar del trabajo social en un mundo en constante cambio.

Fueron los pasillos del campus Nuestra Señora del Carmen y la Escuela de Trabajo Social en sus 30 años de existencia los que me permitieron transitar como estudiante, dirigente estudiantil, académica y hoy directora de la Escuela. Ya no me cabe ninguna duda que esta querida escuela, la Escuela de Trabajo Social siempre me enfrentará a mis mayores desafíos profesionales. En mi retorno a la UCM el año 2016 como académica conformo el equipo académico que asume la responsabilidad de llevar adelante tres grandes tareas, el rediseño curricular, un nuevo proceso de acreditación de la carrera y la creación de la Escuela de Trabajo Social sede Talca, responsabilidades que junto colegas comprometidos logramos enfrentar al-



canzado nuevos logros; un rediseño acorde a los requerimientos formativos que apunten a la excelencia, 7 años de acreditación de la carrera y una Escuela de Trabajo Social sede Talca consolidada, y que egresa con sello propio su primera cohorte de egreso el año 2023.

Pero los desafíos continúan, el año 2019 nos vemos enfrentados a un estallido social que nos interpela como disciplina y profesión, la efervescencia del momento tensiona la labor formadora de los docentes frente a las demandas de acompañamiento y guía de estudiante en los nuevos escenarios políticos y sociales del país. El año 2020 nos enfrenta al miedo y la incertidumbre producto de la pandemia de COVID 19, emergencia sanitaria que nos impone una nueva forma de entender la formación profesional desde la virtualidad. Esta nueva forma de relacionarnos e interactuar en el mundo de la educación superior nos obliga a desarrollar nuevas e innovadoras estrategias de enseñanza, de organización del tiempo y de interacción social en la virtualidad, que apela constantemente a nuestra capacidad adaptativa. Dentro de este contexto soy convocada a asumir la dirección de Escuela de Trabajo Social sede Talca en modalidad remota, etapa en la cual, además, se inicia la implementación del Proyecto TITAN, programa global que permite que se integren las últimas tecnologías de SAP a la enseñanza dentro de los planes de estudio de la Universidad, proyecto que en su implementación modifica las formas tradicionales de toma de decisiones e involucra una transformación institucional que impacta y tensiona la gestión académica.

El año 2022 tengo el privilegio de asumir una nueva responsabilidad, dentro del contexto de retorno a la presencialidad postpandemia, asumo la dirección de Escuela de Trabajo Social sede Curicó, la vida me sorprende nuevamente, con la oportunidad de liderar la que fuera mi alma mater.

La tarea encomendada por el entonces Decano de la FACSE, el profesor Patricio Oliva Lagos, resulta altamente desafiante, pues implicó establecer una serie de directrices estratégicas que no solo resguardaran el legado histórico de la Escuela de Trabajo Social como institución de formación profesional universitaria, sino que también la prepararan para los inminentes cambios asociados a las nuevas formas de convivencia e interacción que constituyeron la única forma de relación en la que se desarrolló la vida universitaria durante dos años de confinamiento. Este esfuerzo colectivo involucró considerar diversos y nuevos aspectos frente a un escenario incierto y desconocido para todos y todas quienes conformábamos la comunidad universitaria, en este contexto, fue necesario realizar un exhaustivo análisis del estado actual de la escuela, dialogando ampliamente con estudiantes, docentes y autoridades para identificar no solo la situación y demandas presente, sino también, las necesidades a corto, mediano y largo plazo, que hicieran posible la continuidad del proyecto escuela dentro de un nuevo contexto. Este ejercicio colaborativo resultó fundamental para adaptar, conservar y garantizar el sello de calidad que ha posesionado a la escuela y ha otorgado reconocimiento el ámbito de la formación profesional tanto a nivel regional como nacional, tarea que no estando exenta de tensiones, representa un logro colectivo altamente satisfactorio.

En consonancia con el Plan Estratégico de la Universidad Católica del Maule, se renueva el compromiso con el desarrollo regional y local, que se materializa mediante una estrategia colectiva, dialogada y consensuada. Se busca enfrentar los nuevos desafíos alineando la enseñanza, la investigación y la vinculación con el medio, que hagan posible el abordaje tanto de las necesidades académicas como administrativas de la escuela.



Hoy celebramos treinta años de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, un hito que no solo marca el paso del tiempo sino también el profundo impacto y la evolución de nuestra disciplina en la sociedad. Durante estas tres décadas, hemos sido testigos y participantes de transformaciones significativas tanto a nivel local como global, y nuestra escuela ha estado en el corazón de estos cambios, formando a profesionales que son verdaderos agentes de cambio social que continuamente han ido transformando positivamente la sociedad.

La misión de nuestra escuela en su rol formador siempre ha ido más allá de la mera transmisión de conocimientos, se ha propuesto en su quehacer moldear valores, actitudes y comportamientos, bajo la premisa de que la educación es un acto político orientado hacia la incidencia. Nosotros, como académicos y educadores, hemos asumido el desafío de no solo enseñar, sino también transformar las estructuras sociales que perpetúan las desigualdades, trabajando incansablemente para crear un entorno educativo que sea justo e inclusivo.

En concordancia con nuestro Modelo Formativo y el Perfil de Egreso, hemos promovido la justicia social, enfocándonos en reducir las desigualdades y busca de la equidad. Este compromiso se refleja en cómo nuestros programas y currículos han evolucionado para reconocer y atender las identidades y necesidades diversas de nuestra comunidad estudiantil, asegurando que cada uno de nuestros egresados esté preparado para liderar con empatía, ética y una comprensión profunda de los fenómenos sociales que demandan nuestra acción.

Al mirar hacia el futuro, reafirmamos nuestro compromiso con la creación de estrategias pedagógicas que consideren las diversas necesidades de nuestros y nuestras estudiantes, promo-

viendo la igualdad de oportunidades y prácticas inclusivas. Estamos dedicados a mantener una actitud de indignación constructiva frente a las injusticias, canalizando nuestra frustración hacia acciones y estrategias que mejoren las condiciones de vida de nuestras comunidades.

Nuestra visión va más allá del aula, buscamos impactar la comunidad y la sociedad en general, participando activamente en iniciativas de desarrollo colectivo y colaborando con otras organizaciones para promover políticas educativas de calidad que enfatizan la equidad.

Al celebrar estos treinta años, no solo miramos hacia atrás para reflexionar sobre nuestros logros, sino que también miramos hacia adelante, hacia los desafíos que nos esperan, continuamos nuestro viaje con la convicción de que la formación en trabajo social es fundamental para la construcción de una sociedad más justa, equitativa y respetuosa de la diferencia.

Fieles al sello distintivo de la UCM, avanzamos con firmeza hacia nuestros objetivos, manteniéndonos fieles a los valores que nos definen y esforzándonos por impactar positivamente en nuestra comunidad y en el mundo. En conjunto, estos esfuerzos representan una estrategia proactiva y colaborativa para adaptar la escuela a las exigencias contemporáneas y futuras, asegurando su relevancia y excelencia en el dinámico paisaje de la educación superior.

La educación no cambia al mundo: cambia a las personas que van a cambiar el mundo"
Paulo Freire



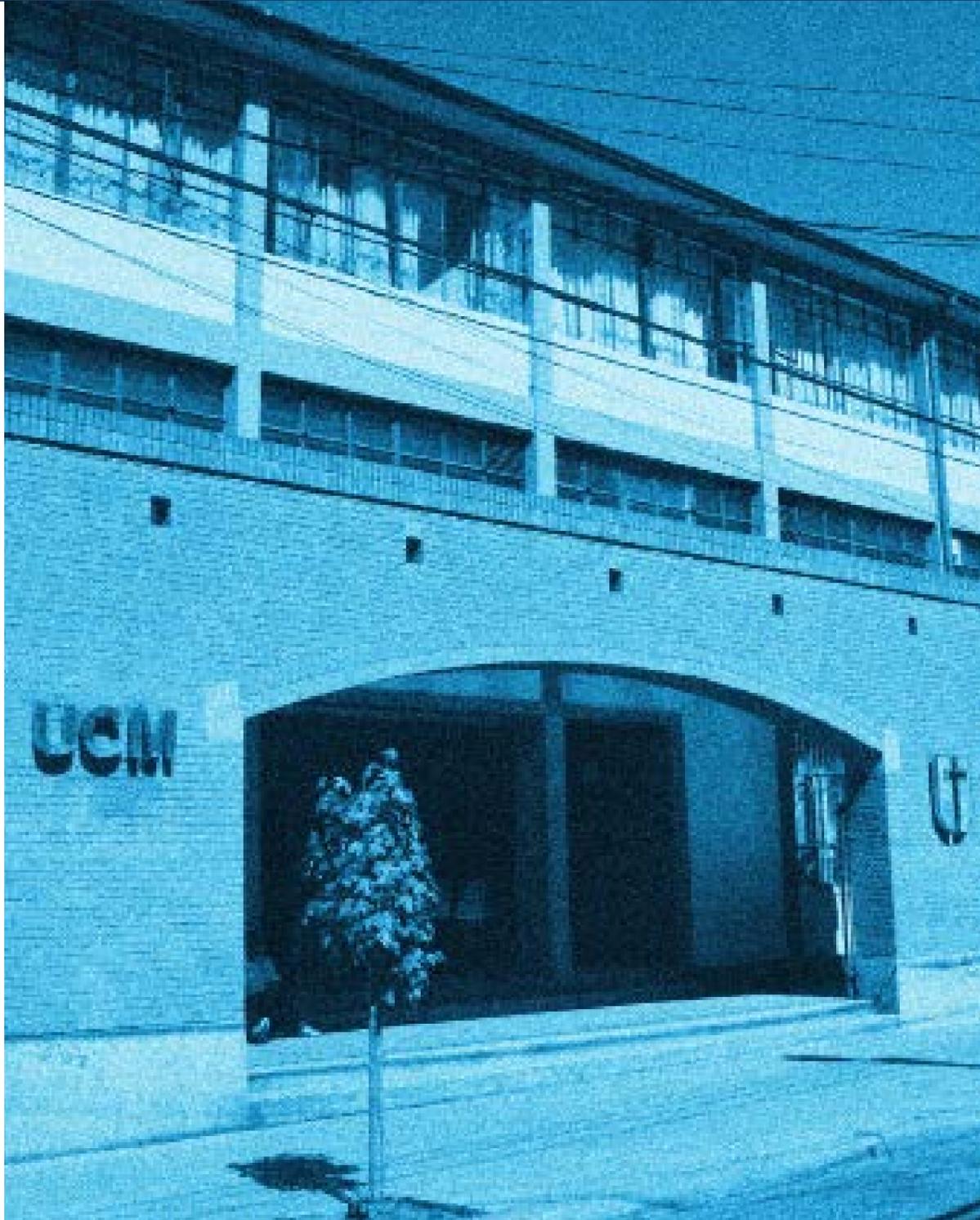
Promover la integración de la investigación como un pilar esencial en la formación de los trabajadores sociales, es un compromiso profundo en el cuerpo académico de la Escuela.

En ese sentido, no basta con enseñar las herramientas de la intervención social, sino que es fundamental que los estudiantes comprendan e interpreten su entorno desde una perspectiva crítica y fundamentada en la evidencia.

El enfoque de la Escuela en la educación como un proceso continuo y colaborativo ha dejado una huella significativa en la formación de sus estudiantes, fomentando en ellos la capacidad de analizar críticamente y proponer soluciones innovadoras a los problemas sociales.



30 AÑOS DE TRABAJO SOCIAL UCM: RETOS Y PROYECCIONES



Karen Olivares Peña⁸

DIRECTORA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL UCM, TALCA
2022 - A LA FECHA

“No hay acción humana sin una emoción que la funde como tal y la haga posible como acto. (...) no es la razón lo que nos lleva a la acción sino la emoción”

Humberto Maturana 1990: 20-21

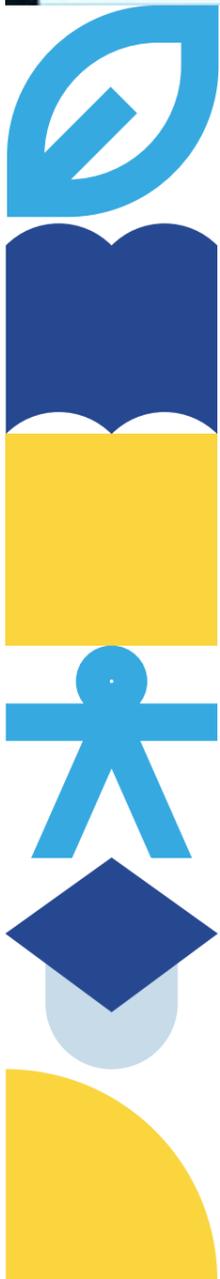
■ Presentación de 30 Años de Historia

En estos días de celebración y memoria, el año 2024 marca un hito muy especial para la Universidad Católica del Maule: conmemoramos los 30 años de la carrera de Trabajo Social, un recorrido que ha sido tejido con esfuerzo, compromiso y una profunda vocación por la justicia social. Al recordar este camino, no puedo evitar emocionarme al pensar en los logros alcanzados, los desafíos superados y, sobre todo, el inquebrantable compromiso que ha caracterizado a quienes hemos formado parte de esta comunidad.

En este aniversario, más que un simple acto de nostalgia, se nos invita a reflexionar sobre la relevancia de nuestro quehacer disciplinar. Es un momento para detenernos y pensar, por ejemplo, como lo destaca Cecilia Aguayo, en cómo entrelazamos una ética de la acción humana con los mundos de vida de los sujetos a quienes servimos.

Curicó, sede fundadora de nuestra Escuela de Trabajo Social en la UCM, ha sido protagonista y testigo de un proceso que ha visto pasar por sus aulas a cientos de estudiantes que, guiados por un profundo sentido de justicia social, han decidido transformar su entorno a través del trabajo social. Como bien señala Alfredo Carballeda, el Trabajo Social debe desempeñar un papel crucial en la transformación social, promoviendo una mayor igualdad y justicia social, y combatiendo la exclusión y la discriminación. Este aniversario es una oportunidad para mirar hacia atrás con gratitud, pero también para proyectarnos hacia el futuro con esperanza y determinación, reconociendo que la formación de trabajadores sociales debe seguir evolucionando y adaptándose a los cambios sociales, políticos y económicos que nuestra sociedad enfrenta.

⁸ Trabajadora Social UCM, Magister en Ciencias Sociales y Políticas Públicas, Doctoranda en Ciencias Sociales en la UBA



■ Mi querida Escuela

Mi relación con esta querida escuela es profunda y se remonta al año 2001, cuando crucé por primera vez sus puertas como estudiante. Recuerdo esos años con un tremendo respeto y gratitud, pues fue en estas aulas donde comenzó a gestarse mi pasión por el Trabajo Social. Los profesores y profesoras, con su dedicación y sabiduría, dejaron una huella imborrable en mi formación profesional y personal. Poco a poco, comprendí, en palabras de la destacada trabajadora social brasileña Marilda Iamamoto que la acción social debe ser una práctica colaborativa, donde trabajamos junto a las personas y no para ellas.

El tiempo pasó, y tras obtener mi Magíster en Ciencias Sociales y Políticas Públicas liderado por Trabajo Social en esta misma casa de estudios, regresé a la escuela, esta vez como profesora asociada, donde conciliaba mi vida laboral en la academia y el quehacer profesional, instancia provechosa para comprender el proceso relevante de educar desde la praxis. En lo personal, fue un retorno cargado de emociones, pues muchos de aquellos que me formaron como estudiante se convirtieron en mis colegas, y juntos asumimos el desafío de seguir fortaleciendo un proyecto académico que, en esos momentos, ya se consolidaba en la región y en el país como un referente en la formación de trabajadores sociales en la región y el país.



■ Retos y Adaptaciones en el Contexto Actual

La apertura de la sede en Talca en el año 2019, aunque en sus inicios se desarrolló en un contexto tan desafiante como fue la pandemia y la virtualidad, marcó un nuevo hito en la historia de nuestra escuela. Desde el primer momento, la sede de Talca se distinguió por comenzar a forjar una identidad propia como comunidad, con estudiantes motivados, cercanos, curiosos, y con un ímpetu por aprender que superaba cualquier barrera, incluso las impuestas por los recursos, la distancia y la pantalla.

Sin embargo, más allá de estos desafíos iniciales, el escenario actual también nos presenta una serie de retos que no podemos ignorar. Hoy en día, nos enfrentamos a una realidad social compleja, donde las desigualdades y las crisis, tanto sociales como económicas, requieren una respuesta rápida, pero también reflexiva y fundamentada desde el Trabajo Social.

Al respecto Iamamoto profundiza, “el trabajo social no se puede entender fuera de la realidad social que lo produce, lo condiciona y lo determina” – una afirmación que resuena hoy más que nunca, al enfrentarnos a nuevas problemáticas emergentes como el género y violencias, los conflictos ambientales, las nuevas configuraciones familiares, entre otros, que requieren de una intervención crítica y creativa.

En este contexto, enfrentamos hoy a un desafío adicional que nos invita a profundizar nuestra reflexión: el proceso de autoevaluación con fines de certificación que estamos llevando a cabo como carrera. Este proceso es una oportunidad para reafirmar nuestro compromiso con la excelencia académica y para asegurar que la formación que ofrecemos esté a la altura de los estándares más exigentes, tanto a nivel nacional como internacional.

El desafío de reflexionar en torno a nuestra misión de formar Trabajadores Sociales desde nuestras prácticas profesionales y abordar las problemáticas emergentes no es menor. Sin embargo, como expresa la trabajadora social Margarita Rozas Pagaza, “El Trabajo Social es una profesión crítica que no se conforma con paliar las consecuencias de la injusticia social, sino que busca transformar las estructuras que la generan”. Esto nos impulsa a seguir innovando en la formación de nuestros estudiantes, asegurando que estén preparados para enfrentar los retos de una sociedad en constante cambio.

Trabajo Social, hoy con sus dos sedes, aunque en momentos históricos y contextos diferentes, ha sabido desarrollar y mantener el espíritu que caracteriza a nuestra escuela: una vocación de servicio, el desarrollo del pensamiento crítico en la formación, y un profundo respeto por la dignidad humana, desde la excelencia académica.

■ Proyección Hacia el Futuro

Con el fin de la pandemia, tuve la fortuna de incorporarme como académica de planta en octubre de 2021 y, poco después, en marzo de 2022, asumí el desafío de dirigir la Escuela de Trabajo Social de Talca. Acompañada por un equipo comprometido, y en particular por Daniela Soto, nuestra querida "super Dani", asistente de escuela desde el primer día de la apertura en Talca, hemos trabajado incansablemente para consolidar este joven proyecto, que ya ha comenzado a dar frutos con la primera generación de egresados en 2024.

Este aniversario nos invita no solo a celebrar, sino también a reafirmar nuestro compromiso con la formación de profesionales que, desde una perspectiva crítica y ética, contribuyan a la construcción de una sociedad más justa, equitativa, y solidaria. Como nos recuerda la trabajadora social argentina Estela Grassi, "El Trabajo Social es, en esencia, un acto de resistencia y de construcción de una nueva realidad", donde los desafíos que enfrentamos hoy no son menores. La sociedad nos demanda profesionales capaces de comprender y actuar en un mundo cada vez más complejo, donde las desigualdades persisten y donde nuevos problemas sociales emergen. Sin embargo, estoy convencida de que, con el mismo espíritu que nos ha guiado estos 30 años, seguiremos avanzando, formando trabajadores sociales que, con pasión y compromiso, se conviertan en agentes de cambio.

En este sentido, es fundamental seguir fortaleciendo nuestro enfoque interdisciplinario, promoviendo la investigación, la reflexión crítica y el diálogo con la comunidad, para que nuestra escuela continúe siendo un espacio donde se cultive no solo el saber técnico, sino también la capacidad de empatizar, de comprender al otro, y de actuar en favor de las personas, familias, colectividades y territorios.

A las y los estudiantes, académicas y académicos, y a todos quienes han sido parte de este recorrido, mi más profundo agradecimiento. Las y los invito a que sigamos construyendo juntos el futuro de nuestra escuela, un futuro que, estoy segura, estará lleno de nuevos logros, desafíos superados y, sobre todo, de un inquebrantable compromiso con nuestra misión de transformar la sociedad desde el trabajo social.

Felices 30 años, Escuela de Trabajo Social de la UCM. Que sigamos adelante, con la misma pasión, el mismo compromiso, y la misma convicción de que, a través de nuestra labor, podemos contribuir a un mundo mejor.





La participación estudiantil ha sido un componente esencial en la historia de la carrera. Los y las estudiantes de Trabajo Social no solo son receptores de conocimiento, sino que también cumplen un papel activo en el desarrollo de una comunidad educativa basada en principios democráticos.

Desde la creación de la Escuela, sus alumnos y alumnas han trabajado para crear espacios donde se expresen sus inquietudes y propuestas, como el Centro de Estudiantes de Trabajo Social, fortaleciendo un clima de diálogo y cooperación.

Tras egresar, continúan promoviendo estos espacios participativos, ya sea en organizaciones sociales, instituciones públicas o como docentes, extendiendo los valores de la Escuela hacia variados rincones del territorio.



CONSOLIDACIÓN DE LA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL UCM



Patricio Oliva

ACADÉMICO ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL UCM

EX DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS UCM

2014 - 2023

La Universidad Católica del Maule en sus 33 años de existencia contiene una historia fundacional anterior, cuyos inicios de remontan a la década de los 50, al alero del Obispado de Talca, cuando se instala el Instituto de Educación Popular, la Escuela Agrícola Femenina "Tierra y Hogar", lo que más tarde, a principio de los años 60, se convierte en la escuela Normal Rural Experimental " Amor y Servicio" que contó con el respaldo de la Pontificia Universidad Católica de Chile, cuyas propuestas educativas atendieron los desafíos del contexto social, político y cultural de la época. Sin duda, el proceso de reforma agraria del entonces determinó, en materia de educación, la implementación de programas formativos para atender el desarrollo de la ruralidad de la región del Maule.

En la década de los 70 y 80, la Pontificia Universidad Católica de Chile aportó en la formación de cientos de profesionales para la región y país, en distintas áreas, tales como: educación, salud, ciencias agrarias y forestales, entre otras. En los inicios de la década de los noventa, como relata ex rector y profesor emérito Dr. Roberto Montecinos, la PUCCH entrega a la diócesis regional la administración de la Universidad, proceso impulsado por Ms. Carlos González Cruchaga, dando origen a la actual Universidad Católica del Maule, en cuyo proceso de refundación nace la Escuela de Trabajo Social alojada en la Facultad de Ciencias de la Educación, desde su nacimiento contribuye de manera significativa en la formación de Trabajadores Sociales y Licenciados en Trabajo Social.

La creación de le escuela de Trabajo Social en la UCM en el año 1994, es un desafío que se desarrolla desde una cultura de calidad institucional, siendo la primera escuela en su género y en Chile en presentarse voluntariamente ante un proceso de acreditación en el año 2003, obteniendo 3 años de acreditación, desde entonces los trabajos de autoevaluación, innovación y rediseño curricular, fueron adecuando el proyecto formativo en función de los cambios y los requerimientos del entorno, permitiendo conseguir acreditaciones por 4, 6 y 7 años respectivamente, ubicándonos entre las tres escuelas prestigiosas de Universidades en Chile (PUCCH, PUCCH Valparaíso y UCM) en obtener el máximo años de acreditación. Estos procesos de autoevaluación nos han permitido atender nuestras

debilidades, robustecer nuestra fortalezas y lograr que las amenazas se constituyan en oportunidades para el desarrollo y posicionamiento académico de la escuela, promoviendo las mejoras necesarias en atención a las exigencias del Sistema Nacional de Acreditación. Gracias a estos significativos resultados, es que la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas nos planteamos el desafío de abrir la escuela en el campus San Miguel en Talca, teniendo una respuesta en la matrícula que supera en creces nuestras expectativas en ambos Campus, abarcando la zona norte, centro y sur de la región de Maule y regionales adyacentes.

Claramente, en el relato de los distintos actores que forman parte de la historia de la escuela de Trabajo Social, podemos comprender los diferentes momentos que dan cuenta del proceso de instalación, desarrollo y fortalecimiento, gracias al esfuerzo de directivos, académicos, estudiantes, egresados, administrativos, equipo de apoyo y empleadores que han aportado para que hoy podamos observar su recorrido y pro-

yectar los desafíos de los años venideros. Hoy con 30 años de existencia y con más de 1.000 egresados que se desempeñan distintas reparticiones públicas y privadas del país, podemos decir con orgullo que es una escuela robusta en su sistema de formación, cuenta con un cuerpo académico de excelencia, con un desempeño importante en investigación, extensión y vinculación con el medio.

Finalmente, como ex - decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas y como Trabajador Social, es un orgullo ser parte de esta memoria en sus 30 años, sin embargo, serán otros probablemente los estudiantes que están iniciando hoy, los que escriban el desarrollo del Trabajo Social en el Maule y Chile.

...el proceso de enseñanza – aprendizaje, es una virtud que pocos tenemos el honor y la responsabilidad social de realizar, con ello transformar los sueños y aspiraciones de nuestros jóvenes Maulinos, en el camino de la (re) construcción de un mundo mejor, justo, y solidario...





El desafío constante ha sido, no solo responder a las problemáticas locales, sino también ofrecer una perspectiva amplia y crítica que permita a los estudiantes entender el contexto global y su influencia en el desarrollo local. Esta formación integral ha permitido a los egresados de la Escuela trabajar con una visión inclusiva y de respeto por la dignidad de las personas.

Sin embargo, este enfoque no solo se ha limitado a intervenciones comunitarias, sino que también ha incorporado prácticas en organizaciones no gubernamentales, servicios públicos y otras instituciones que trabajan en el ámbito de los derechos humanos y el bienestar social.



TRABAJO SOCIAL EN LA UCM PERIODO 2016-2021



María Gladys Olivo Viana

EX DIRECTORA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL UCM, CURICÓ
2017 - 2022

■ Presentación

“No hay palabra verdadera que no sea unión inquebrantable entre acción y reflexión. Decir la palabra verdadera es transformar al mundo”

Pablo Freire

Quiero iniciar mi reflexión en este capítulo al que he sido convocada, con motivo de los 30 años de la escuela de Trabajo Social, haciendo precisamente alusión a esta idea de historia que no se abstrae de los hitos profesionales y de vida.

Han transcurrido 24 años desde que conocí y visité por primera vez la escuela de Trabajo social de la Universidad Católica del Maule, era una ocasión especial y por cierto muy importante, para los trabajadores sociales de la época, era el año 1997 y visitaba Curicó Exequiel Ander Egg, en su máximo apogeo académico -intelectual, una joven profesional en pleno desempeño de su intensa actividad vocacional, muy lejana aún de la vida académica, quiso estar presente y estuve. Así conocí la escuela...

Cinco años después, fui invitada a iniciar parte de mi vida académica en este espacio, haciendo cursos en part time de lo que ha sido mis dos grandes pasiones académicas Planificación Social y Desarrollo Territorial. Ya en ese tiempo intuía que me dedicaría a la academia, estaba estudiando mi magister, y después de todo, una historia de vida que siempre me invitó a ser profesora.

También mis intereses por la academia me llevaron por otros caminos y luego de tres años dejé la UCM Curicó, con una gran experiencia, el recuerdo de un equipo acogedor y estudiantes con quien establecí fuertes vínculos, algunos hasta hoy...los impulsos juveniles de ese tiempo, me llevaron a dejar este proyecto, pero siempre lo llevé en mi mente, fue en esta escuela donde di mis primeros pasos como académica, recuerdo con alegría esa época.



No podía iniciar este texto de otra manera, las raíces dan fuerza, impulsan y si se cuidan no se secan. Transcurridos 16 años, la vida me lleva a tomar decisiones fuertes, cuando parecía que todo pasaba tranquila y buenamente en otra ciudad, en otro espacio académico, donde por cierto deje muchos años y las mejores inspiraciones de ese tiempo, por razones inesperadas, sentí que debía emigrar y como hijo prodigo mire nuevamente hacia la escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule.

Fue un proceso intenso reintegrarme, está escuela se había fortalecido, la Universidad había cambiado, era mucho más grande, pero había otras cosas intactas y me sentí feliz. No fue sencillo, porque no fue un simple cambio de trabajo, era un cambio de vida, vivir en provincia, lejos de muchas cosas y personas tan queridas que dejé en Santiago.

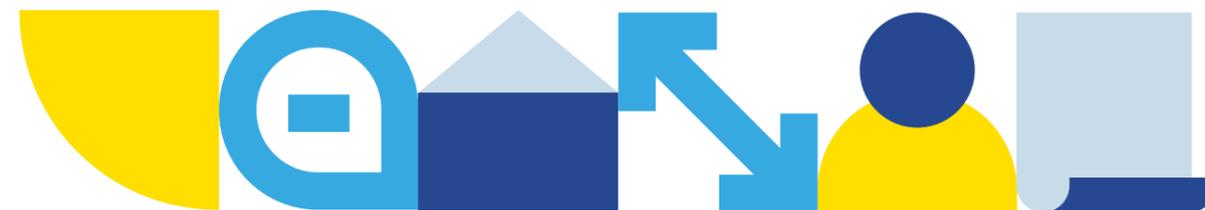
Mi instinto observador me dijo que ya nada era lo mismo que hacía 16 años atrás, pero el desafío estaba y yo también, dispuesto a cumplirlo con compromiso, para devolver lo que en mis inicios esta escuela me proporcionó, esto es, la convicción de que la academia era lo mío y lo tomé en mis manos con energía, lealtad, entrega y compromiso.

Quienes somos sobrevivientes conocemos esta experiencia de vivir cada día como si fuera el último, el mejor; y mi deseo de vivir, me llevó por esta trayectoria Maulina UCM de seis años intensos, con grandes aprendizajes; inspiradores proyectos académicos, fértiles hasta hoy en día; un estallido social en Chile (2019), que nos reencontró con la esencia de las más profundas convicciones sociales y políticas, y nos inspiró

para volver a renovar los compromisos sociales con honestidad e integridad, quiero hoy recordar un extracto de nuestra declaración como escuela, pero que al alero del tiempo me sigue llenando de orgullo; felicitar a ese gran equipo que tuvo la claridad para manifestarse, cito *"Como Escuela de Trabajo Social de la UCM, nos ponemos al servicio de un Plan de Trabajo orientador, engrandecido, aportador y transformador, lo de este último tiempo en el país, no nos hace sentido, pero si, el encuentro razonable, humanizado, colaborativo, sin competencias y sin descalificaciones al que mira distinto. De esa forma nos manifestamos, con responsabilidad, conocimiento y haciéndonos eco de nuestro principal mandato ético como Trabajadores Sociales de Chile, cual es poner en el centro de nuestro hacer al Ser humano, que piensa, siente, le duele y legítimamente quiere una vida mejor. NO ES GUERRA...ES DIGNIDAD"* (equipo académico de Trabajo Social Curico; 2019).

Luego, una pandemia que nos sorprendió incrédulos y que terminó con tantas vidas en el mundo...y nos dejó con infinitas preguntas, algunas con respuesta...otras aún pendientes...y otras que tal vez no viviremos "después que pase..... el mundo será mejor...el ser humano habrá engrandecido..."

Pese a todo, nos hizo renacer con inspiraciones nuevas, renovadas, con la energía sólida de la experiencia y de la mirada de mundo que permite pisar con pie firme, y volver a empezar, sin decaer, con alegría de vivir, renovados esfuerzos, valores intactos y como dice Savater *"puede que sea eso lo que uno busca a través de la vida, nada más que eso, el mayor pesar posible, para finalmente llegar a ser uno mismo"* (Savater; 2019).



■ Segunda Parte

Surge en el año 2016, la opción de volver a la UCM y entendiendo contextos muy diferentes al año 2000, habían transcurrido 16 años, al poco tiempo de haber llegado, el cuerpo académico de la escuela, me asigna el encargo y la responsabilidad de asumir la dirección de escuela. Desafío que asumí con energía y lealtad, con enorme motivación, argumentada desde la experiencia profesional y académica en Trabajo Social. En este momento, la tarea estuvo centrado en desarrollar lineamientos generales, con ejes estratégicos acogidos a lo institucional que otorgaron el encuadre para un conjunto de iniciativas que aportaran al desarrollo y proyecciones futuras de la escuela, preservando los cimientos históricos de su función como escuela profesional universitaria. (agradezco al equipo de entonces, por la oportunidad que democráticamente me encargaron).

Trabajo Social desde la recuperación de la democracia en Chile, ha estado incesantemente buscando tomar los rumbos que estos acontecimientos histórico-políticos de nuestro país han marcado en el desarrollo de nuestra profesión. Con encuentros y desencuentros la democracia chilena nos ha permitido reconocernos como actores que, desde su propia identidad, construyen sin perder de vista una trayectoria que mira al ser humano y lo legitima desde la diferencia, para buscar juntos un camino, no de caridad sino de aporte humano a ese otro que requiere de nuestro hacer profesional y de nuestra reflexión disciplinar asociado a los valores éticos de respeto a la dignidad de las personas, de honestidad, de responsabilidad; entendiendo, al ser humano en su vida cotidiana.

La Escuela de Trabajo Social de la UCM, no ha estado ausente a estas tensiones, cambios paradigmáticos y en sus sucesivos procesos de acreditación por 3 años en el año 2004, cuatro en el año 2007, seis en el año 2011 y siete años en el último periodo 2017-2024; se ha podido dar cuenta de estos avances que, sin duda junto con tensionar al ejercicio profesional, remecen los cimientos de la formación profesional a la que el mundo académico no puede ni debe quedar ajeno.

Una Escuela Universitaria que comparte e imparte valores públicos y que profesa la preocupación por la inclusión y la legitimidad de los derechos sociales como el de educación, salud, familia y trabajo no puede quedarse al margen de ese dinamismo social, por tanto, fijar parámetros investigativos, de reflexión crítica científica-académica, de tal manera de no tornar nuestras propuestas en puramente contingentes y/o transformadas en respuestas fugaces, arbitrarias o inmediatistas. Sabemos cómo trabajadores sociales, que, tras la crisis actual de los modelos sociales, culturales y políticos, existen procesos de largo alcance que no pueden ser abordados desde la sensibilidad momentánea, y que requieren un compromiso a fondo con las futuras generaciones de profesionales, formados en calidad, con fuerte espíritu colaborativo, en el marco de una reflexión crítica y un énfasis en los procesos investigativos-interdisciplinarios que den sustento a las nuevas propuestas.



- I El primero estuvo referido a las formas de interrelación que fortalecieran un clima de convivencia académica en tanto equipo, propicio para sustentar y articular consensuada mente, un conjunto de prioridades y énfasis generales para la escuela de Trabajo Social que en ese momento estaba próxima a su nuevo proceso de acreditación lo que representaba desafíos y tensiones propias de esos momentos.
- II El segundo implicó un esfuerzo por definir y explicitar, sobre la base de un diálogo amplio con estudiantes, académicos, autoridades; en que estábamos en ese momento como escuela, lo que aspirábamos en el corto plazo y de qué manera estábamos mirando hacia el futuro en nuestras diferentes materias de interés, todo esto a partir del proyecto formativo 2011. Esto permitió generar un marco de acción que logra afianzar el carácter histórico de la escuela de Trabajo Social de la UCM en materia de formación profesional universitaria, en el contexto regional y nacional.
- III El tercero aludido a la necesidad de un abordaje integral para la escuela desde la perspectiva docente e investigadora, de vinculación con el medio, en tanto expresiones disciplinares para la gestión alineada con el Plan estratégico de la Universidad Católica del Maule que en su esencia destaca en todo momento una fuerte presencia regional territorial y el compromiso con las personas.
- IV El cuarto alude a la forma en que la escuela de Trabajo Social, podría posicionarse de ahí en adelante frente a las transformaciones sociales, culturales, políticas de carácter nacional e internacional que se venían manifestando desde el año 2006 a la fecha, a través de los movimientos sociales estudiantiles, medio ambientales, de género, entre otras y que dan cuenta de complejas dinámicas estructurales, políticas, culturales y económicas, ligadas a las contradicciones de la globalización, a las características de una sociedad democrática, donde emergen las manifestaciones ciudadanas de manera colectiva que tensionan el modelo de desarrollo y que de fondo deja de manifiesto en Chile sus profundas desigualdades y repercusiones a nivel psicosocial, individual y colectiva, de salud mental, de formas de convivencia; todo ello motivo fundamental de nuestra ocupación profesional y que da luces claras a la trayectoria que debe abordar el nuevo escenario de formación.

En este sentido la escuela comienza a una búsqueda de sus nuevos desafíos, que nos conducen e inducen a establecer relaciones colaborativas como principio de trabajo, que aseguren el cumplimiento en la práctica de los principios de respeto y dignidad hacia y entre profesionales, aceptación a la diversidad y la discrepancia, en definitiva, propiciar una gestión que reforzara un contexto propicio para la

integración y el trabajo colectivo como principio básico académico y profesional.

En este punto y en un acto de reconocimiento a los actores de ese momento, recordar los encuentros con estudiantes/ académicos. Cito texto de la Primera Jornada de Encuentro entre Docentes y representantes de los estudiantes: Junio-2016/ETS/UCM.

Jornada Integradas Escuela de Trabajo Social UCM ESTUDIANTES- DOCENTES JUNIO 2016

NUDOS CRÍTICOS PETITORIOS PENDIENTE AÑOS ANTERIORES	PROYECTO EDUCATIVO DE LA ESCUELA	PROYECTO EDUCATIVO DE LA ESCUELA
Mejoramiento al proceso de prácticas año/Autogestión de lugares de prácticas	Integración Estudiantes/Docentes Información Expedita y Oportuna	Integración Estudiantes/Docentes Información Expedita y Oportuna
Talleres de Autocuidado y Reforzamiento Académico	Revisión en la implementación de los Cursos Colegiados	Comisión de Seguimiento Permanente

OPORTUNIDADES

VOLUNTAD DE DIÁLOGO POR PARTE DE LOS ACTORES		
Integración activa y plena de los académicos	Toma de decisiones y discusión abierta	Propuestas Vinculantes

■ Desafíos de la Escuela fijados en el año 2016

- 1 Acreditación de la Carrera. Para ello trabajamos intensamente en el proceso de autoevaluación. (2016-2017) Se obtuvo una acreditación por 7 años.
- 2 Iniciar durante el Segundo Semestre 2017, el proceso de Rediseño Curricular de Trabajo Social y generar insumos para los Ajustes Curriculares respectivos. Se decreta el nuevo Diseño Curricular en 2017.
- 3 Fortalecer los proyectos colectivos y de vinculación con el medio de la escuela de Trabajo social como son CEDERE y su Plan Estratégico, Escuelas Regionales de Temporada con numerosos (as) invitados nacionales e internacionales que nos dieron presencia en ambos contextos, Prácticas profesionales vinculadas al perfil de egreso, Simposios temáticos, Encuentros Regionales con instituciones estatales, Participación activa en la Red de escuelas de Trabajo Social del CRUCH, entre otros.
- 4 Desarrollar el Proyecto Académico de la revista de Trabajo Social Pensamiento y Acción Interdisciplinaria. (Creada en 2016).
- 5 Fortalecer los procesos de publicación y presentación a Proyectos de Investigación del Equipo Académico de la ETS con fondos externos de apoyo al desarrollo científico de Ciencias Sociales.



■ Proyecciones

Transformarse y posicionarse como una Escuela de Trabajo Social que avanza hacia una perspectiva compleja, con desarrollo de la academia en materias de gestión educacional, docencia, publicaciones e investigación social. Ello implicó en su momento:

- Un marco de validación de los procedimientos consensuados respetando un apego estricto a los principios valóricos, sobre todo en los aspectos fundamentales del ejercicio académico-formativo. (Mesas de Trabajo-Escuelas de Temporada regionales- Diálogo con actores relevantes como empleadores /egresados). Mecanismos participativos con actores relevantes de la comunidad académica, que dan como resultados Reglamento de Prácticas profesionales, Proyecto Formativo rediseñado, Escuelas de Temporada, espacio de reflexión y actualización profesional en vinculación con instituciones de la región, otras escuelas universitarias de trabajo social tanto nacionales como internacionales, entre otros.
- Un claustro académico de carácter profundamente democrático, de carácter inclusivo, que considerara a todos los estamentos de la comunidad universitaria de Trabajo Social. Siendo el Consejo de Escuela con activa participación de académicos y representación estudiantil, el estamento que resguarda esa forma de relación ((artículo 22 del Decreto 54/2011). Pero respetando la autonomía de la organización estudiantil y sus legítimos intereses colectivos.
- Una Escuela de Trabajo Social que buscaba de manera permanente un vínculo sostenido con la comunidad regional, a través de las instituciones sociales públicas y/o privadas.

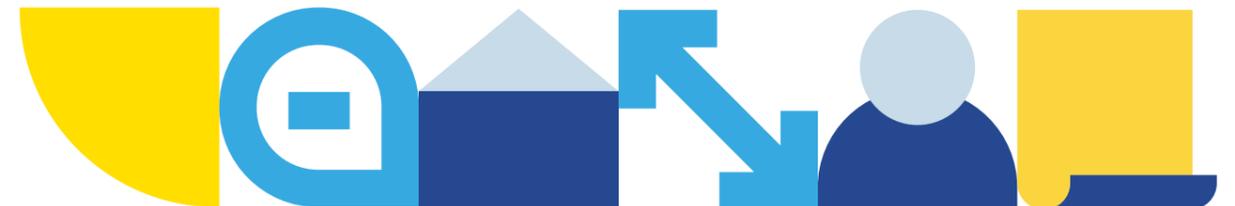
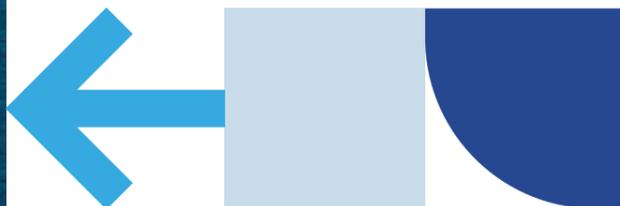
36 instituciones que, en ese periodo, a través de convenios con espacios propicios y pertinentes desde la mirada académica, para la formación e integración profesional, incorporaron a los estudiantes de trabajo social de la UCM, con quien se trabajó colaborativamente en el proceso formativo de los futuros profesionales. (Ferias Comunitarias de integración práctica-Seminarios de actualización para profesionales).

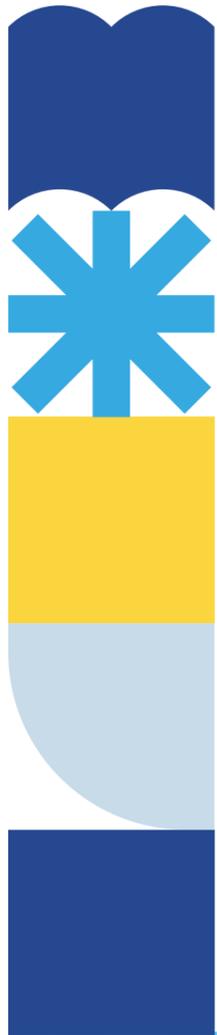
- Un énfasis puesto en la formación profesional que se centra en una concepción humanista del ser humano que permite analizar los desafíos del Trabajo Social en el contexto actual, centrando la producción de conocimientos disciplinarios y profesionales en la articulación permanente entre investigación e intervención social. Cabe destacar, que en este punto existe una alta valoración por parte de estudiantes y egresados que así lo reflejaron en las encuestas de opinión de la época, ante la consulta Creación e Investigación Formativa por el cuerpo docente, ante la afirmación "Mis profesores desarrollan trabajos académicos originales en sus disciplinas". (IAE-2017-ETS/UCM).
- Dar a conocer/ difundir el quehacer reflexivo-investigativo científico de los trabajadores sociales y de los cientistas sociales se impuso como tarea, a través de la creación en el año 2016, de la revista académica de la Escuela de Trabajo Social denominada: Pensamiento y Acción Interdisciplinaria. Se edita virtualmente en la web www.revistats.ucm.cl, utilizando el sistema Open Journal System, software de código libre, que permite la interacción entre autores, editores, y demás actores involucrados en el proceso de edición de la revista. Hoy es un mecanismo válido, en proceso paulatino para avanzar en indexación en catálogos de alto impacto; publicado a través de la RED UCM, desde 2016 a la fe-

cha. Con cobertura nacional e internacional. Es un orgullo, saber que la revista creada en el año 2016, ha tomado interesantes trayectorias en su desarrollo, con una relevante cobertura de acceso en el medio de las Ciencias Sociales. Felicito a sus originales creadores y a quienes han continuado este gran proyecto académico, hasta el día de hoy.

- Esfuerzos importantes para fortalecer un cuerpo académico que tanto en jornada completa como parcial contarán con la calificación y experiencia académica para desarrollar la gran responsabilidad social de la formación, que garantizara la idoneidad académica en aquello que es la tarea fundamental de una escuela universitaria, bajo la única opción posible en la actualidad que significa solidez teórica para abordar los postulados epistemológicos-metodológicos y éticos de la profesión de Trabajo Social . Recordar y compartir citando a Henry Giroux "*las escuelas no son lugares neutrales y consiguientemente tampoco los profesores pueden aportar una postura neutral*". Con esta perspectiva en la mente, Giroux señala que, "*si los profesores han de educar a los estudiantes para ser ciudadanos activos y críticos, deberán convertirse ellos mismos en intelectuales transformativos*" (Giroux, 1990).

El objetivo en lo personal, y haciéndome parte del mandato intelectual de Profesor Giroux, fue aportar para la generación de una renovada cultura colaborativa de convivencia profesional y académica de la mejor calidad en los tres aspectos mencionados precedentemente, donde en ese momento, ya se visualizaba con fuerza el eje fundamental de lo interdisciplinar en el abordaje de los temas históricos y emergentes de Trabajo Social y Ciencias Sociales en la sociedad chilena/ latinoamericana, como Interculturalidad, Envejecimiento, Género, en resumen, la diversidad humana en sus más diversas expresiones.





■ Tercera Parte

No quiero finalizar esta reflexión, sin hacer mención a los procesos de proyección de la Escuela de Trabajo Social que buscan la sustentabilidad del proyecto, la actualización de sus bases formativas. Para ello es que en el año 2017-2018 se inicia el Proceso de Rediseño Formativo.

Luego de completado el periodo de seis años de acreditación (2011-2017), en octubre del año 2017, vuelve a presentarse para un nuevo proceso y en esta oportunidad, la escuela de Trabajo Social de la UCM, alcanza la máxima evaluación de 7 años, hasta el año 2024.

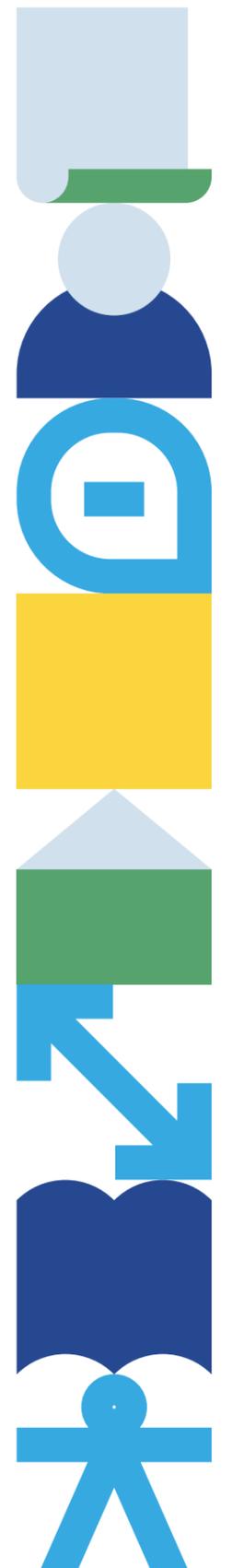
A partir de éste último proceso de autoevaluación, ocurrido entre 2016-2017, se evidencian nuevos desafíos en la sociedad chilena y latinoamericana que inciden en la necesidad de pensar y repensar la formación profesional de Trabajo Social para el siglo XXI.

A contar de ese momento y en articulación con las normativas de la Universidad Católica del Maule, la carrera se incorpora desde el segundo semestre del año 2017 como carrera piloto al proceso de Rediseño Curricular, articulando esta área de gestión con la Dirección de Docencia UCM, al mismo tiempo que comienza a dar los pasos para materializar el proyecto de la escuela de Trabajo Social de Talca en tanto escuela espejo de la escuela matriz de la Escuela de Trabajo Social Curicó.

■ Desde sus proyecciones actuales en materia social para un posicionamiento nacional e internacional en los próximos siete años

En el marco de modernización de nuestra sociedad a nivel nacional e internacional, la Escuela de Trabajo Social, se impone como sus procesos de avance:

- 1 La excelencia en los procesos académicos y sus resultados, de tal manera que se asume la necesidad de revisar de manera integral la propuesta curricular y de esa forma actualizar el plan formativo 2011 de la escuela de Trabajo Social. Se busca con ello, dar respuesta a la definición institucional de alinear el Proyecto formativo y sus actividades curriculares, articulando de manera complementaria las competencias transversales – UCM con las competencias profesionales de Trabajo Social UCM.
- 2 Desarrollar a partir de una Diseño Curricular innovado, un área de mejora continua, articulando de manera explícita la formación de pregrado con una propuesta de postgrado en el área de Trabajo Social y Ciencias Sociales y que quede contemplada en la nueva Malla Curricular.
- 3 Para todo lo anterior se hizo necesario, la incorporación y/o fortalecimiento de ajustes temáticos relacionados con los contextos sociales actuales y que son materias pertinentes a Trabajo Social y su formación profesional en la actualidad, apuntando a los siguientes aspectos:
 - a Incorporación como carrera en el rediseño curricular impulsado por la UCM a contar del año 2017 la articulación pre y post grado.
 - b Creación y validación de instrumentos para conocer las demandas del contexto.
 - c Aplicación de instrumentos a diversos actores sociales para pensar el proyecto de manera colectiva y colaborativa.
- 4 La Formación de la escuela de Trabajo Social –Talca, como proyecto Escuela espejo de la escuela matriz –Curicó. Se diseña por el equipo académico de Curicó-se expone y aprueba por el Honorable Consejo Académico de la UCM en el año 2019.



Todos lo anterior, trabajo arduo que incorporó a actores de la comunidad educativa de estudiantes, académicos, empleadores, egresados, pero que hoy vemos con satisfacción un proceso consolidado (decreto 024/07/03/2019), está en su primera fase de implementación con su primera generación de egresados de la carrera Talca en el año 2023, seguramente hoy en día sujeto a revisión, retroalimentación, para su primer proceso de Certificación de Calidad; ese proyecto formativo que en su esencia y en ese momento, buscó hacerse cargo de las inquietudes del conjunto de actores regionales en un proceso de intenso trabajo consensuado. Replantear y problematizar los nuevos contextos sociales e incorporarlos en el proyecto formativo educativo de la escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule.

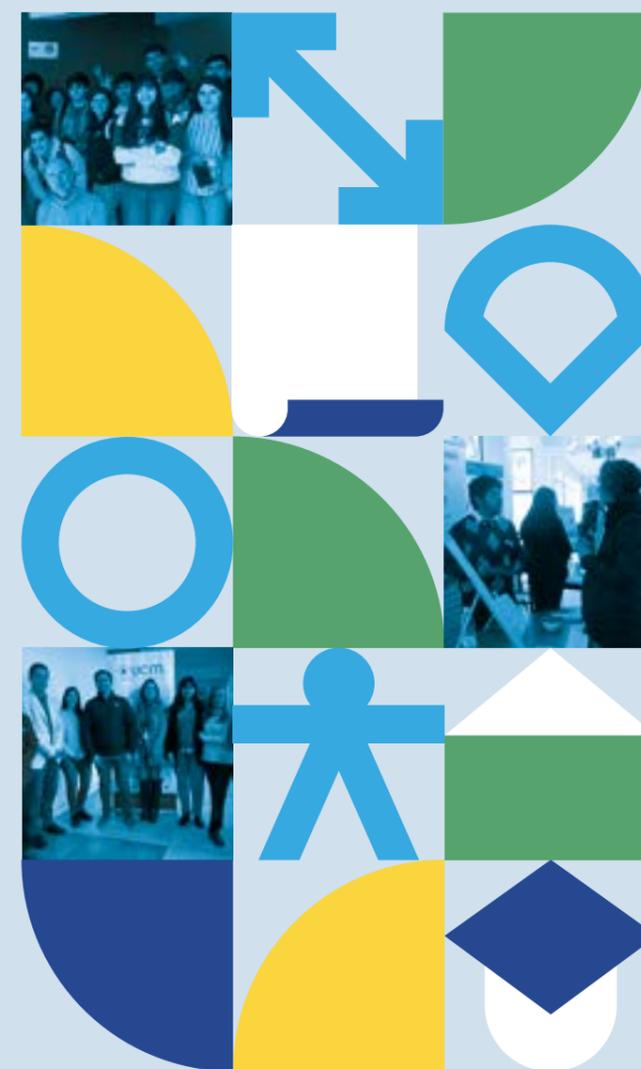
Asimismo, La Escuela de Trabajo Social Curicó se proyectó en su crecimiento, como un espacio académico de formación de calidad, dado sus siete años de acreditación, que la posicionaron entre las tres escuelas de Trabajo Social en Chile con esa evaluación. Un orgullo sin duda, para sus estudiantes, sus egresados, los académicos, pero al mismo tiempo, implica grandes desafíos seguir en el camino del buen hacer, pensando de manera rigurosa en la formación, en la pasión por la educación de los jóvenes, en la óptima formación profesional y en el aporte al desarrollo de las personas/comunidades de la región y el país.

La recién nacida (en 2019) escuela de Trabajo Social de Talca, luce hoy con orgullo una acogida a todos aquellos que, con recursos económico mínimos, pero con espíritu y vocación, querían suscribirse al legítimo derecho de la formación profesional. Hoy tienen su espacio, parte el proyecto con esos jóvenes que buscan una mejor vida a través de la formación profesional, pero también cumplir con el rol social que hoy es posible, el mecanismo de gratuidad también aporta, así como la Universidad Católica del Maule que se hace cargo y como escuela, buscaba canalizar en la mejor forma, el llamado vocacional de estos jóvenes de la región del Maule que de seguro tendrán la gran oportunidad y aportarán al desarrollo humano de su región y país.

Hoy en día Trabajo Social promueve desde sus más profundos principios, la necesidad de transitar a un fortalecimiento de roles protagónicos para la igualdad de género, la educación no sexista, la evidente necesidad de formar ciudadanos, aportar al restablecimiento de comunidades más armónicas, donde lo banal y también lo indebido pierda fuerza, en definitiva, aportar para “una vida menos dañada por el otro” (Miranda, P.2015).

Todo lo anterior, con un sustento que se basa en los aportes de Vygotsky, quien facilita y sustenta teóricamente una reinterpretación de la transposición didáctica en relación al proceso de aprendizaje y reconocen en las personas la posibilidad de construirse como sujetos epistémicos, que tienen posibilidades de simbolizar de manera distinta la realidad y de desarrollar competencias analíticas; abriendo la realidad a múltiples lecturas, e impidiendo de esta forma la mitificación de ella y la sacralización de los conocimientos.

Finalizo, con la convicción de que fue posible, que esos años permitieron sumar con profundidad a esa gestión educacional, también a los debates con sentido, con reflexiones fundadas desde nuestra propia investigación, con Pensamiento y Acción Interdisciplinaria (PAI) que le da visibilidad a la escuela en las Ciencias Sociales; deseo que los ecos permanezcan y se repliquen para proyectar una Escuela de Trabajo Social de la UCM (Curicó y Talca) con una lógica de pensamiento crítico; con sólidos valores para las nuevas generaciones profesionales, que día a día construyan el mejor de los vínculos colaborativos entre académicos, futuros profesionales, y toda una comunidad educativa, que por sobre sus legítimas diferencias, confío en que espera aportar lo mejor de sí, en bien no de sí mismo, sino de todos los que día a día aportamos para construir un mundo y una educación limpia, honesta, sólida que nos permita saltar y enseñar a saltar con grandeza por las trayectorias impredecibles de nuestra querida profesión de Trabajo Social.





Un sello de la carrera de Trabajo Social UCM, es conectar a los estudiantes con las comunidades del Maule, promoviendo prácticas profesionales tempranas que les permitan entender los desafíos y potencialidades de las personas con las que trabajan.

Este compromiso con la investigación aplicada y su enfoque en la participación comunitaria han sido claves para fortalecer la vinculación entre la Universidad y la comunidad, haciendo de la Escuela un actor relevante en el desarrollo regional mediante intervenciones que buscan mejorar la calidad de vida de los habitantes del Maule.



EL ROL DEL CEDERE EN LA FORMACIÓN DE TRABAJADORES SOCIALES



Claudio Diaz Herrera

ACADÉMICO ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL UCM
COORDINADOR CEDERE TALCA

El Centro de Estudios y Desarrollo Regional (CEDERE) forma parte de la Escuela de Trabajo Social. Aunque se originó en Curicó, con la apertura de la carrera de Trabajo Social en la sede Talca en 2019, CEDERE comenzó a operar en la sede de la capital regional para ofrecer prácticas profesionales a los estudiantes de la escuela.

En Talca, CEDERE se ha consolidado como un centro con presencia institucional y regional, abarcando diversas comunas. Su establecimiento en Talca fue posible gracias al esfuerzo de académicos y estudiantes, quienes impulsaron el crecimiento organizacional del centro, ganando espacio en términos simbólicos, estructurales y físicos.

En el marco de la formación disciplinaria y profesional de los estudiantes de Trabajo Social, CEDERE ha desempeñado un rol significativo en los ámbitos de la intervención e investigación en ciencias sociales. Tras la pandemia, los estudiantes iniciaron funciones de investigación bajo la supervisión de académicos involucrados en proyectos de investigación. En 2022, CEDERE fue invitado, a través de la Dirección de Escuela, a participar en una colaboración interfacultad con la Escuela de Kinesología de la Facultad de Ciencias de la Salud, específicamente en el programa llamado "KineTransForma". Este programa aborda las necesidades de usuarios con dependencia severa y la sobrecarga de sus cuidadores, preocupación medular con la que fuera invitado inicialmente la escuela de Trabajo Social. Desde la disciplina del Trabajo Social, se contribuye al programa mediante el diagnóstico inicial, la planificación estratégica y la implementación de intervenciones a nivel micro y meso en territorios como la población Carlos Trupp y San Clemente. Este 2024, el equipo de CEDERE también comenzará a trabajar en este mismo programa en la población Las Américas en Talca.

En términos de investigación, se han desarrollado estados del arte utilizando el método PRISMA, los cuales forman parte de las intervenciones de "KineTransForma" en áreas como dependencia, violencia de género, adultos mayores, feminización y se han llevado aportes en la sistematización de la información derivada de mesas territoriales organizadas por el

Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género. Además, se ha llevado a cabo la sistematización de un estudio bibliométrico de una revista chilena de educación superior, pedagogía universitaria y didáctica del derecho, que celebra 10 años de existencia.

En 2024, CEDERE ha ampliado los servicios prestados a la comunidad en colaboración con instituciones gubernamentales y facultades. A partir del segundo semestre, se han iniciado prácticas profesionales en "Mejor Niñez" y se ha establecido una cooperación con la Escuela de Derecho a través de las Clínicas Jurídicas, proporcionando un apoyo significativo a la comunidad y a poblaciones vulnerables.

A nivel regional, se han diseñado y adjudicado proyectos de investigación con financiamiento interno de Vinculación con el Medio y Facultad de Ciencias Sociales y Económicas y externo como Gobierno Regional, abordando temas de violencia de género contra la mujer. Uno de estos proyectos incluye un estudio piloto sobre las representaciones sociales de la violencia de género en mujeres y actores relevantes de la Ruta Crítica Institucional de la comuna de Molina y Talca. Estudio que busca mayor financiamiento para ser implementado a nivel regional, con el fin de construir un entendimiento más profundo de la violencia de género e identificar los puntos críticos de la Ruta Institucional involucrada en este fenómeno.

Debido a la relevancia que ha alcanzado CEDERE a nivel institucional, tanto dentro de la universidad como en la región, se está actualizando su planificación estratégica para definir mejor su rol y proyección futura.

Coordinar CEDERE en Talca ha sido todo un desafío, pero también una oportunidad para demostrar el crecimiento sostenible del centro. Gracias a la colaboración directa con la dirección de la escuela, liderada por Karen Olivares, y el ingreso en 2024 de la académica María Soledad Vásquez, con amplia experiencia en intervención desde el Trabajo Social, hemos fortalecido los programas "KineTransForma" y "Clínica Jurídica". Asimismo, la académica Pilar Muñoz, referente del programa "Mejor Niñez", ha sido fundamental en este proceso de consolidación. Como equipo CEDERE Talca, estamos convencidos de que la trayectoria de 30 años de la Escuela en Curicó ha sido clave para el nacimiento de la sede en Talca. Nos sumamos a esta celebración con orgullo, seguros de pertenecer a una gran institución con valores claros, siempre comprometida con los más necesitados. Celebramos estos 30 años con la convicción de que en Talca seguiremos creciendo, con el mismo espíritu que ha guiado a la Escuela en Curicó durante estas tres décadas.

¡Felices 30 años!... y que sean muchos más... porque nuestra historia recién comienza...





Para diferenciarse y evolucionar, la Escuela de Trabajo Social ha ampliado su mirada hacia la colaboración internacional.

En los últimos años, ha desarrollado alianzas estratégicas con universidades y organismos internacionales que han permitido intercambiar experiencias y buenas prácticas en el ámbito. Este intercambio ha fortalecido la visión global de los miembros de la comunidad, enriqueciendo sus competencias para enfrentar los desafíos locales con una perspectiva informada y diversa.

Los proyectos de cooperación internacional han sido una pieza clave en la actualización curricular y en la inclusión de metodologías innovadoras que potencian la visión profesional. De este modo, la Escuela ha logrado posicionarse no solo a nivel regional, sino también dentro de redes internacionales.



COMPROMISO PROFESIONAL Y PERSONAL CON EL TRABAJO SOCIAL



Marcelo Pinochet⁹

ACADÉMICO ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL UCM

EX DIRECTOR DEPARTAMENTO CIENCIAS SOCIALES FACSE

2023 - 2024

Qué duda cabe, mi historia vital de las últimas tres décadas está marcada por la Escuela de Trabajo Social, que hoy cumple 30 años. Fue allí donde me entusiasmé como estudiante por interrogar, descubrir y profundizar los problemas de la sociedad contemporánea. Fue allí, ya como académico, donde expresé con fuerza mi juramento de egresado, que hasta hoy día trato de honrar como si fuera ayer: “razonar con rigor y obrar con rectitud”. Para mí no son solo palabras, ni es tampoco un mero modus operandi. Es un modus vivendi. Una actitud vital que me permitió integrar pensamiento y praxis, perspectiva crítica y ética. Me emociona recordar los años de alumno, de dirigente estudiantil, de supervisor de prácticas, profesor y director de la Escuela. Cada etapa estuvo marcada por un aprendizaje y un desafío, por dificultades y alegrías, por frustraciones y esperanzas. En su conjunto, experiencias que ayudan a forjar un espíritu, una visión de la sociedad y un carácter personal. Este recuerdo del pasado, en algún sentido, moldea el presente y me ayuda a proyectar mi futuro como académico, tratando de aportar al fortalecimiento de todas las dimensiones –sociales, políticas, intelectuales– de la disciplina. El trabajo social no es un voluntariado (siendo esta acción de sumo relevante) sino una carrera profesional. Lo estudiamos por la pasión de conocer, por el ánimo de transformar y por la utopía que ayuda a alcanzar. Y en esta vocación agradezco cada experiencia, apoyo y enseñanza de profesores, profesoras, compañeros y compañeras que han escrito la historia y son parte también del futuro. Muchas gracias escuela de trabajo social.

⁹ Trabajador Social, Licenciado en Trabajo Social, Magister en Antropología y Desarrollo, Doctor en Sociología.



Toda esta labor se ha traducido en una formación rigurosa y comprometida con la comunidad, enfocada en la promoción de la justicia social y la equidad.

A lo largo de su trayectoria, la Escuela ha formado profesionales capaces de intervenir en distintas áreas del desarrollo social, desde la protección de derechos hasta la intervención comunitaria y la gestión de políticas públicas.

De esta manera, los estudiantes desarrollan una comprensión sólida de cómo aplicar el conocimiento adquirido en contextos reales, preparándolos para convertirse en profesionales capaces de impactar positivamente sus comunidades desde distintas esferas.



TRABAJO SOCIAL Y CRECIMIENTO PERSONAL



Alamiro Troncoso

EGRESADO Y DELEGADO 2024 DE LA
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL SEDE CURICÓ UCM

Uno de los cambios más importantes de mi vida, sino el más importante, ha sido elegir la carrera de Trabajo Social en la Universidad Católica del Maule en Curicó. Recuerdo perfectamente cuando dieron los resultados en ese entonces conocida como PSU en febrero del 2020, quién hubiera pensado que una de las pandemias más importantes de la historia llegaría a Chile solo una semana después de estar matriculado. Este suceso cambió todo, me mantuvo "encerrado" y alejado de interacciones sociales, el COVID-19 me obligó a interactuar virtualmente con académicos, compañeros y compañeras. Después de dos años finalmente en el año 2022, mi curso y yo llegamos a la presencialidad, con los conocimientos vistos en pandemia, pero aun así enfrentándonos al desafío social de nuestra carrera. Conocernos e interactuar por primera vez en persona fue impactante. Tanto como en los dos años en clases vía teams, la vuelta a la presencialidad y hasta el presente año 2024, he podido aprender y comprender el trabajo social más allá del concepto de asistencialismo que comúnmente se le asocia. Una de las frases que más me motiva a terminar mis estudios es "El trabajador social es un agente de cambio" demostrando que tiene un papel crucial en nuestra sociedad: investigar e intervenir en situaciones sociales, y promover tanto el bienestar como la justicia social. Este año la Escuela de Trabajo Social cumple 30 años, y es un honor muy grande para mí compartir esta vivencia, especialmente en mi proceso como estudiante de quinto año. Aprecio la dedicación y conocimiento entregado por increíbles profesores y profesoras, y por el cariño y apoyo que he recibido de mis compañeros y compañeras, personas que hoy y siempre serán parte de mi vida. Muchísimas gracias Trabajo Social.



La Escuela también se ha posicionado como un referente en la participación en redes de protección, como la Red de Universidades por la Infancia (RUPI), y en el trabajo social jurídico y clínico.

Ser parte de diversas iniciativas no solo demuestra el nivel de especialización alcanzado por la Escuela, sino que también reflejan el deseo constante de innovar en el trabajo social y de intervenir en las áreas más sensibles de la sociedad.



FORMACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL EN CONTEXTO DE DEMANDAS SOCIALES



Nélide Ramírez Naranjo¹⁰

ACADÉMICA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL UCM
COORDINADORA CEDERE CURICÓ

Las demandas sociales presentes en el contexto nacional y latinoamericano interpelan a nuestra disciplina y profesión, se hace necesario entonces actualizar el proceso de formación de los y las trabajadores sociales. Atendiendo a este desafío la escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule en conjunto con la Red de Escuelas de Trabajo Social del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas convocó a un espacio para reflexionar acerca de innovaciones curriculares que se han venido implementando durante los últimos años en las escuelas de trabajo social y otras disciplinas afines de las ciencias sociales, de modo de comprender nuevos desafíos, instaurar propuestas atingentes a los escenarios e identificar temas emergentes.

En este sentido, es importante considerar el Congreso Nacional e Internacional como instrumento para facilitar el intercambio de conocimientos, experiencias y la creación de mecanismos para identificar, describir y diagnosticar problemas específicos en la formación de trabajadores sociales de forma que se puedan ofrecer respuestas pertinentes a las actuales demandas sociales. El Congreso, se visualiza como un espacio de transferencia de conocimientos, buenas prácticas y resultados de procesos de diseño e implementación de innovaciones curriculares en las escuelas de Trabajo Social en sus respuestas a las situaciones de crisis y de los desafíos de la educación superior a las que necesariamente se incorporan temas emergentes que impactan o impactarán la formación.

Algunos datos importantes a destacar:

Se inscribieron y participaron **383** estudiantes y profesionales

Recibimos más de **100** abstract de ponencias

desde distintos países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica y México.

¹⁰ Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social, Magister en Administración y Dirección de Relaciones Humanas, Doctora en Trabajo Social.

■ En dos ejes principales:

1 Debate disciplinario y profesionales para la formación en Trabajo Social:

Perfil profesional y curriculum formativo, formación por competencias, metodologías innovadoras en trabajo social, modelo pedagógico, experiencias en sistemas de prácticas integradas, sistema de acreditación y estándares de calidad de los planes de estudio, investigación y trabajo social.

2 Demandas sociales que impactan en la formación en Trabajo Social:

Derechos Humanos, Ecología, Medio Ambiente y responsabilidad social, Género, Pueblos originarios, interculturalidad y migraciones, familia infancia y juventudes.



■ ¿Qué esperábamos de este congreso?

En docencia el intercambio de experiencias en torno al perfil profesional y plan formativo, metodologías innovadoras y diseño pedagógico en la formación de Trabajo Social y actualización en temáticas emergentes.

En formación continua: Bases para el diseño de diplomas y postítulos en los temas del congreso, constitución de equipos académicos inter universidades como relatores de diplomas y postítulos.

En investigación: Desarrollo de proyectos de investigación colaborativos para ser presentados en diferentes fondos concursables: Fondecyt nacionales e internacionales.

En extensión y vinculación con la comunidad: Fortalecer vínculos con la comunidad a través de proyectos formulados colaborativamente inter-escuelas, generar nuevos espacios de prácticas y estudios del entorno relacionados.

Estimular a los estudiantes para presentar ponencias en congresos, con el fin de fomentar la problematización de la intervención y el abordaje de nuevos conocimientos.

A casi 90 años de la fundación de la primera escuela de Servicio Social en Chile y Latinoamérica, es necesario exponer los desafíos para la formación de trabajo social y los compromisos que nuestra comunidad organizada debe asumir. Por ello la red de escuelas de Trabajo Social del Consejo de Rectores de Chile comparten la Declaración HUILQUILEMU.





Actualmente, la Escuela lidera el Diplomado y el Centro de Mediación Familiar, un espacio formativo que busca ofrecer herramientas especializadas para la resolución de conflictos en este sensible ámbito, llevando un acompañamiento profesional y humano a quienes más lo necesitan.

Por otro lado, se ha integrado al trabajo de la Clínica Jurídica de la carrera de Derecho UCM, integrando una perspectiva interdisciplinaria donde los futuros trabajadores sociales y abogados reciben formación práctica y teórica para abordar de manera efectiva situaciones complejas en contextos familiares y comunitarios.



LA HISTORIA MÁS CERCANA Y SUS PROYECCIONES

Campos de experto en el Trabajo Social



Algunas reflexiones sobre la apertura de Trabajo Social Campus San Miguel Talca

América Opazo Soto¹¹

PRIMERA DIRECTORA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL UCM, TALCA

30 años de trayectoria académica es lo que nos encontramos celebrando en este año 2024.

30 años en que varias generaciones de jóvenes decidimos por ser parte de Trabajo Social¹² de la Universidad Católica del Maule¹³. (UCM)

En esa trayectoria, muchos jóvenes fuimos configurando nuestras vidas laborales y profesionales, pero también nuestras vidas personales, marcadas la gran mayoría de las veces por amistades profundas con compañeros y compañeras. Algunos de esos compañeros y compañeras ya no están entre nosotros, como Cecilia y Etienne, que posiblemente las generaciones más primigenias, aún recordamos.

Así, como la vida misma, 30 años de trayectoria no transcurren inadvertidos, y es en ello, que este 2024, además de la celebración misma por el aniversario de nuestra Escuela de Trabajo Social, también celebramos con la apertura de Trabajo Social en Campus San Miguel Talca: en nuestra trayectoria como formadores éticamente responsables de estudiantes que confían en nuestra institución, el desafío es poder seguir impactando el devenir de nuevas generaciones de jóvenes que deseen ser partícipes del Trabajo Social.

Dado lo anterior, mis reflexiones me llevan inicialmente hacia el concepto *campo de experto* y su configuración, para re- conocer y comprender el desafío que como Escuela estamos dando.

¹¹ Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social, Magister en Ciencias Sociales y Políticas Públicas, ©Doctora en Estudios Americanos.

¹² La Escuela de Trabajo Social de la UCM, tiene una impronta definida por sus fundamentos éticos, los que se basan en los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, y por la opción de constituirse en una Escuela con profunda vocación regional y nacional. Esto implica una dedicación expresa al estudio, la investigación y la acción social en aquellos ámbitos de mayor relevancia, destacándose los niveles de pobreza presentes en el territorio. En ese sentido, indisolublemente vinculada al compromiso de la Iglesia Católica en cuanto dignificar al ser humano y a una opción preferencial por los pobres. (Proyecto Formativo Escuela Trabajo Social, 2018, p.4)

¹³ El propósito de la Universidad Católica del Maule, se define en servir a la sociedad y en particular a la Región del Maule mediante la formación integral de la persona en un diálogo fecundo entre fe, cultura y ciencia. (Proyecto Formativo Escuela Trabajo Social, 2018, p.4)

La construcción de un campo de experto se configura a través de asociación de elementos propios del área de saber de una disciplina, con elementos movilizados y emergentes de la sociedad. En ello, Cristina Moyano (2017) nos plantea que un campo de saber, no genera de forma automática expertos, sino que su surgimiento y consolidación obedece a la articulación entre, por un lado, una lógica técnico profesional, pero también política, de construcción de una oferta saber, con pretensión de utilidad práctica ligada a la definición de problemas a los que se ofrecen soluciones adaptadas, y a la reducción de la incertidumbre y, por otro lado, una lógica de demanda social de grupos que encuentran en esas herramientas recursos útiles para intervenir en los campos conflictivos de los que participan; entre ambas, se produce una alianza entre actores heterogéneos cuya comprensión excede los imperativos científico-técnicos (p. 174 -175).

Así, la interrelación de los elementos a los cuales Cristina Moyano (2017) hace mención, conllevan a contemplar la complejidad que supone que una disciplina actualice su saber hacer según las propias demandas de la sociedad en la cual convive e integra. En la búsqueda de la comprensión de la complejidad recién aludida, Trabajo Social en la UCM, como campo de experto, nos desafió a rediseñar nuestro currículo, como parte del proceso de mejora continua.

En ello, la tarea encomendada conllevó a propender a la participación de variados actores sociales tales como estudiantes, académicos, egresados y empleadores, nos fueron dando luces hacia donde debe “pensarse” el trabajo social actual, quedando de manifiesto en nuestro Proyecto Formativo el siguiente propósito general de la carrera:

Formar trabajadores sociales calificados para realizar procesos de acción-intervención social, a través del proceso de enseñanza-aprendizaje que fomente el pensamiento reflexivo, analítico y crítico, respecto de la realidad, los sujetos y su vínculo con las políticas públicas, desde una perspectiva regional e interdisciplinaria, capaces de desenvolverse en instituciones públicas o/y privadas, proporcionados de competencias que les habiliten ética y profesionalmente para enfrentar los constantes cambios en nuestra sociedad. (Proyecto Formativo, 2018, p.8).

De esta manera, nuestro currículo rediseñado se asienta en la configuración de tres ámbitos de dominio interrelacionados como son la **Acción-Intervención Social, Desarrollo Disciplinar y la Investigación Social**. Estas interrelaciones de ámbitos, apelan a afectar positivamente al desarrollo de competencias de los y las estudiantes que ingresen a Trabajo Social, siendo un pilar fundamental para el desarrollo de éste, la capacidad de configurar un pensamiento reflexivo y crítico.

La necesidad de propender a este tipo de pensamiento se hace esencial para el desarrollo de campo de experto de Trabajo Social como disciplina en una institución universitaria¹⁴, comprendida ésta última como un escenario de interacción social con co-presencia y que remite a un espacio concreto, en un intervalo de tiempo preciso y con personajes concretos que se interrelacionan (Tonón, 2010), donde los bordes de la actuación de universidades no debe quedar

¹⁴ La universidad, en su devenir político- socio e histórico, se ha configurado tradicionalmente como la “instancia institucional privilegiada –e incluso sin duda, única – en la cual el desarrollo y la transmisión de los conocimientos y de los saber – hacer particulares pueden aun ser orientados por una reflexión que permanece comprometida en la investigación de una visión de conjunto crítica de carácter siempre dinámico” (Freitag, 2004, p.3).

“clausurado” a una sola posibilidad de verdad, sino que esta debe ser reconocida de acuerdo a la realidad propia de cada lugar social, incluido sus propios vaivenes y controversias.

Así comprendemos que el Trabajo Social que hacemos y, la trayectoria recorrida en estos 25 años ha sido única e invariable, pero siempre ha estado presente principios fundantes de nuestro quehacer profesional y disciplinar: Respeto por la Dignidad del Ser Humano, la Justicia Social, Respetar la Diversidad, elementos todos que toman parte de nuestro actual Perfil de Egreso, a saber:

El y la Trabajador (a) Social egresado(a) de la Universidad Católica del Maule, es un(a) profesional inspirado(a) en una concepción humanista-cristiana y con una formación ética, teórica, metodológica y práctica que lo(a) habilita para desempeñarse competentemente en los procesos de acción-intervención social, y en investigación científica, para aportar al mejor y mayor conocimiento de personas, colectivos y territorios.

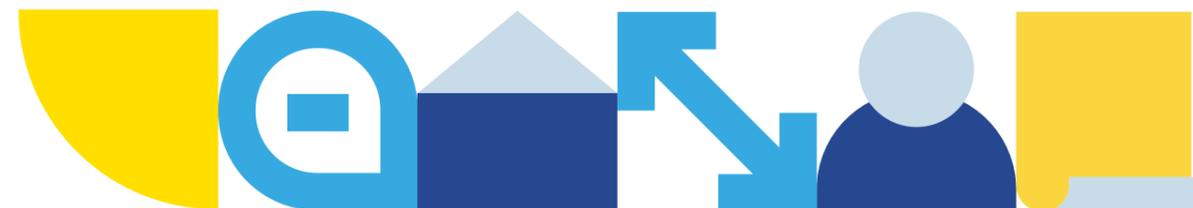
Es un(a) profesional preparado(a) para analizar, proponer e intervenir interdisciplinariamente en las políticas públicas y en los nuevos escenarios sociales contemporáneos aplicando un razonamiento crítico, reflexivo y propositivo, con énfasis en debates interdisciplinarios y formación profesional.

El y la Trabajador(a) Social de la UCM, posee una visión integral, compleja y crítica de la sociedad y cuenta para su desempeño con un sustento epistemológico, teórico y metodológico que lo habilita para aportar en el desarrollo de procesos de acción-intervención social, priorizando intervenciones en grupos vulnerables y

excluidos socialmente; así como también participar de investigaciones científicas en los ámbitos organizacionales, grupales y familiares, liderando y/o integrando equipos interdisciplinarios en ambas áreas de su accionar profesional.

La Escuela de Trabajo Social espera que los egresados, a partir de su formación, posean la capacidad de problematizar y atender integralmente situaciones de la realidad social, desde una perspectiva ética, cultural, territorial, política, jurídica, económica y social; levantar información social, analizar de manera crítica y proponer planes de cambio; generar procesos de acción-intervención social transformadores, a través de su incidencia en el diseño y la implementación de la política pública y social e integrarse a procesos y equipos interdisciplinarios de investigación social con vocación científica, coherencia ética e identidad regional. (Proyecto Formativo, 2018, p. 17).

Por tanto, el desafío es grande y motivante y estamos seguros que nuestro quehacer académico como unidad que siempre ha apelado a la excelencia, seguirá con el mismo espíritu y corazón por aportar al Trabajo Social.



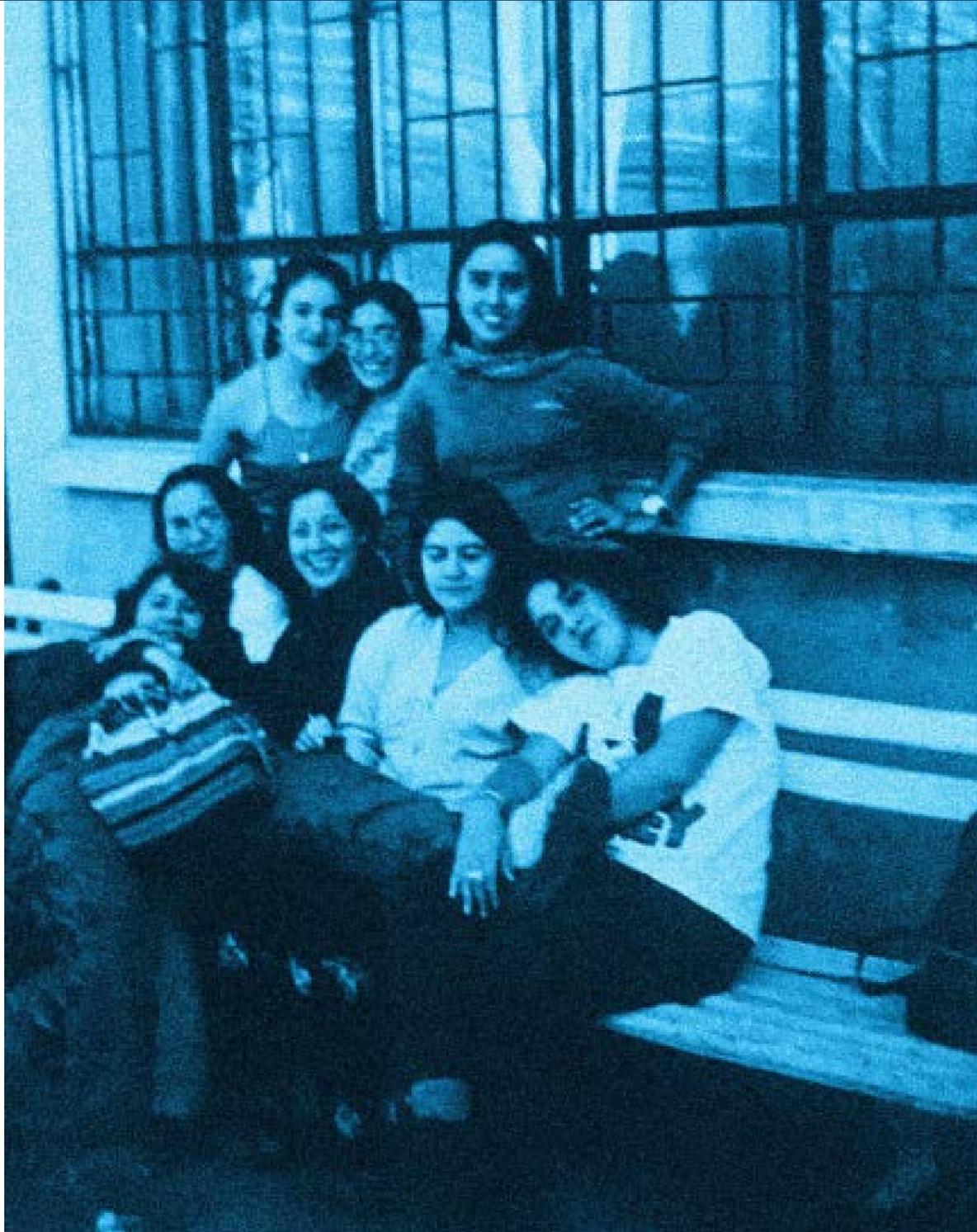


La historia de la Escuela de Trabajo Social continúa expandiéndose, como las raíces de un árbol que crecen y se fortalecen al conectarse con su entorno. En su crecimiento, la Escuela no solo se ha preocupado por formar profesionales, sino también por establecer lazos perdurables con la comunidad, la misma que da sentido a su existencia.

A través de cada clase, intervención o investigación, los académicos, estudiantes y profesionales egresados han aprendido a escuchar y conectar con las personas a un nivel profundo, entendiendo que el trabajo social no se trata solo de abordar problemáticas, sino de crear espacios para la dignidad y bienestar.



VALORES EN LA FORMACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL



Eugenio Saavedra Guajardo¹⁵

ACADÉMICO ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL UCM

En el año 1994, al crear la Escuela de Trabajo Social en la Universidad Católica del Maule, se perseguía generar un perfil profesional y de egreso, que diera cuenta del compromiso con la región, una vocación de servicio y un trabajo directo con las personas, en especial con aquellas más vulnerables.

Convencidos de que quien estudia Trabajo Social, debía tener algunas características distintivas, no sólo bastaba con haber obtenido un determinado puntaje en la prueba de selección universitaria, lo cual eventualmente nos aseguraba un determinado rendimiento en el área cognitiva, sino que quisimos tener un acercamiento a las características personales de los postulantes.

Para ello la primera generación de alumnos debió contestar una batería de test de personalidad y vocacionales y además tener una entrevista personal con algún profesional de la carrera, ya sea Trabajadora Social o Psicólogo, quienes manejaban una pauta de preguntas. Como resultado de lo anterior podíamos tener una visión más completa de aquel postulante.

Una ganancia extra de este procedimiento fue que, se aumentaba el conocimiento de los alumnos por parte de los docentes, en tanto como desventaja se visualizó que estudiantes con puntajes suficientes para entrar a la carrera quedaban fuera de ella, interpretándose lo anterior como una suerte de discriminación.

¹⁵ Psicólogo, Licenciado en Psicología, Magister en Investigación, Doctor en Educación.

El objetivo principal perseguido por este sistema de selección, era dar la suficiente importancia a variables emocionales, comunicacionales y sociales, que debían demostrarse al interior de la carrera, convencidos de que el rendimiento académico era tan importante como otras características personales.

Luego de desechar esta forma de ingreso, se optó por realizar un seguimiento a los estudiantes durante la carrera, monitoreando su quehacer y velando por su estabilidad emocional y su salud mental. Lo anterior ha generado en ocasiones, detectar tardíamente alumnos con severos problemas psicológicos, emocionales y de comunicación. La solución claramente no es sencilla.

El cuidar estas "variables o habilidades emocionales" debe seguir presente como objetivo de la carrera, sobre todo en el momento presente cargado de impersonalismos, dada su naturaleza interaccional, social, de servicio y promoción.





En el contexto del aniversario de los 30 años, la Escuela de Trabajo Social UCM reafirma su compromiso con la construcción de una sociedad más equitativa y justa, poniendo en el centro de su misión a las personas y comunidades con las que trabaja.

Las actividades de conmemoración no solo han sido una oportunidad para reflexionar sobre el pasado, sino también un impulso para proyectar el futuro. Académicos, estudiantes, y actores clave que han formado parte de la historia de la Escuela han destacado el impacto positivo que la institución ha tenido en la región y el país.

Con miras al futuro, están convencidos de que el trabajo de la Escuela será cada vez más relevante en el contexto de los continuos desafíos sociales y económicos que enfrenta la sociedad, consolidando su posición como un agente clave de cambio y de educación integral.



TRANSFORMACIONES RECÍPROCAS: REFLEXIONES SOBRE LA FORMACIÓN Y PRÁCTICA DEL TRABAJO SOCIAL



Paulina Pavez Gálvez¹⁶

ACADÉMICA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL UCM
TRABAJO SOCIAL GENERACIÓN 1997

En primer lugar, quiero agradecer por esta bella e inquietante invitación, pues detenerse a escribir algo en el marco del 30° Aniversario de la Escuela de Trabajo Social, no ha sido fácil, la velocidad de los días hace que detenerse a pensar y reflexionar sobre mi formación y quehacer profesional, se convierta inevitablemente en una revisión de mi historia, mis convicciones, mis fortalezas y mis debilidades.

Han pasado ya veintidós años desde que fui una estudiante de esta escuela y han sido muchas las personas que de una u otra forma han sido parte importante de esta constante transformación, porque si hay algo que he aprendido en este camino profesional, es que la transformación existe y es recíproca, recíproca en los saberes, recíproca en el hablar, recíproca en el actuar y recíprocas también en el sentido y en el sentir.

Es en esta transformación recíproca en donde detengo mi reflexión, pues logro encontrar en ella los saberes y aprendizajes en los cuales fui formada, reconociendo día a día que los otros son seres humanos dignos de todo mi respeto, que muchas veces soy voz, contención, aceptación, orientación e innovación. Pero no ha sido una tarea fácil, la posición del trabajador social en estos días es permanentemente desafiada por los cambios abruptos de un mundo que también se transforma y que, lamentablemente, no se transforma de manera igualitaria para todos.

Sin embargo, a pesar de los contextos complejos existentes, tengo la certeza de contar con las herramientas disciplinarias necesarias para transformar lo difícil, lo doloroso, lo frágil en oportunidades, recursos y esperanzas de cambio. Porque transformar, es cambiar, es hacer que el bienestar sea un estadio para todos y cada uno de nosotros.

Hoy como docente, el desafío y la convicción se revitalizan, ya que compartir con otros mis transformaciones me da la confianza en que los trabajadores sociales en formación también podrán transformarse, serán actores activos y creativos, capaces de trabajar de manera coherente por alcanzar la justicia social a la cual todos tenemos derecho, serán solidarios, organizados, comprometidos con el bienestar de otros y capaces de disfrutar el privilegio de transformarse con y para otros.

¹⁶ Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social, Magister en Psicología Social.





TRABAJO SOCIAL Y COMPROMISO ESTUDIANTIL: UNA VOCACIÓN POR LA EQUIDAD Y LA INTERVENCIÓN



María Ignacia Sandoval

ESTUDIANTE DE TERCER AÑO Y PRESIDENTA DEL CENTRO DE ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL CURICÓ

Para mí la carrera de Trabajo Social fue mi primera opción desde que tenía 14 años, no había otra carrera que me importase o llamase la atención. Amo lo que hago y estudio, mi elección de carrera fue lo más fácil para mí. Tomar la decisión de estudiar en la UCM Curicó también fue fácil porque gran parte de la historia del trabajo social de la región se centra aquí entre las vivencias de los académicos que nos forman, en la historia que ya posee nuestra escuela.

Porque no es menor que estemos celebrando nuestros 30 años.

Me gradué de media el 2021, la última generación en graduarse en pandemia fue la mía. Llegar a la universidad fue retomar todo lo que había dejado por culpa del COVID-19. Fue retomar las interacciones sociales, descubrir mis intereses, madurar y fue un golpe duro y rápido en mi vida.

Actualmente estoy cursando mi tercer año, eh logrado comprender que el Trabajo Social no es solo brindar ayuda sino es comprometerse a defender los derechos humanos, es comprender la realidad en la que vivimos para saber intervenir y también el poder investigar. No desde un enfoque asistencialista sino desde el intervenir para lograr cambios significativos en nuestra sociedad.

También me desenvuelvo dentro de nuestra universidad como dirigente estudiantil de nuestro Centro de Estudiantes, es mi segundo periodo en la Presidencia, estamos trabajando para borrar los muros que creo la pandemia entre nuestros compañeros y volver a tener los lazos intergeneracionales. Volver a retomar las tradiciones olvidadas. Siento un verdadero deber y compromiso con la justicia social, el velar por cada uno de los que votaron para que los representara. Estoy totalmente agradecida por el trabajo y respaldo en cada decisión por parte DE mis compañeros del Centro de Estudiante.

María Isabel Canales con la Vicepresidencia, Elizabeth Santamaría como nuestra secretaria general, Hugo Jimenes como nuestro secretario Académico, Javiera Salgado como nuestra secretaria de Finanzas, Glenda (Tasi) Jara como nuestra secretaria de Bienestar, Martina Pineda como nuestra Vocalía de Equidad de Género y no menos importante Romina Barria nuestra Vocalía de Inclusión PARI.

Gracias, compañeros por confiar en nosotros para representarlos, gracias equipo por querer representar al cuerpo estudiantil. Aquí entre todos hacemos a la escuela de Trabajo Social, por que, sin estudiantes, sin ustedes no habría escuela.



UNIENDO SABERES DE 30 AÑOS DE COMPROMISO, SERVICIO Y PROYECCIÓN HACIA EL CENTENARIO DEL TRABAJO SOCIAL EN CHILE



Milton Contreras Saez¹⁷

DIRECTOR ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL UCM, CURICÓ

2025 - A LA FECHA

Durante el 2024 nuestra querida Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule celebró y conmemoró sus 30 años de existencia, coincidiendo con la puerta de entrada hacia lo que serán los 100 años del surgimiento del Trabajo Social en Chile y América Latina. Este doble hito nos convoca a reflexionar sobre nuestro pasado, reafirmar nuestros compromisos regionalistas y proyectar el futuro de una disciplina que, desde sus orígenes, ha sido clave en la transformación social y la promoción de la justicia social.

El centenario del Trabajo Social nos remonta a 1925, con la fundación de la primera escuela de Servicio Social en América Latina: la Escuela de Servicio Social Dr. Alejandro del Río. Este evento marcó no solo el inicio de nuestra disciplina y profesión, sino también el establecimiento de un espacio de resistencia frente a las desigualdades. A lo largo de un siglo, el Trabajo Social ha sido testigo y partícipe de profundos cambios sociopolíticos, enfrentando desafíos de regímenes dictatoriales, la imposición del neoliberalismo y las crisis socioambientales actuales. En cada momento, la disciplina ha reafirmado su vocación crítica, convirtiéndose en una herramienta para la transformación social, la denuncia de desigualdades y la promoción de derechos humanos, tal y como señala la Federación Internacional de Trabajadores Sociales.

Desde la creación de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule se ha consolidado como un espacio de formación profesional y construcción de conocimiento comprometido con las necesidades sociales de nuestro entorno. A lo largo de estas páginas, ha quedado en manifiesto que durante estas tres décadas, hemos formado generaciones de trabajadores sociales que, con ética y sensibilidad, han impactado significativamente en comunidades, instituciones públicas y organizaciones de la sociedad civil.

En 2025, invitamos todo nuestro ecosistema Trabajo Social UCM a reconocer los vínculos entre nuestra historia como Escuela y el centenario del Trabajo Social en Chile. Este reconocimiento no solo honra el pasado, sino que nos desafía a proyectarnos hacia el futuro con una visión clara y comprometida. Nuestra Escuela se enriquece al integrar los principios

¹⁷ Trabajador Social, Universidad de Concepción. Magíster en Estudios y Desarrollo de la Familia, Universidad de la Frontera. Doctor en Ciencias Humanas, Universidad de Talca.

históricos del Trabajo Social con nuestras cuatro líneas de investigación, alineadas con las prioridades definidas por la Universidad Católica del Maule:

1 Estudios interdisciplinarios sobre la familia: La familia, como núcleo de la sociedad, sigue siendo un eje central para comprender las dinámicas sociales. Desde esta perspectiva, reflexionamos sobre su papel en la promoción de derechos y en la lucha contra las desigualdades.

2 Estudios intergeneracionales, infancia, juventud y envejecimiento: En un contexto de profundas transformaciones demográficas, esta línea nos permite abordar las tensiones y potencialidades de las relaciones intergeneracionales y sus implicancias para la construcción de sociedades más justas.

3 Desarrollo, territorio y medioambiente: Reconociendo los desafíos socioambientales contemporáneos, esta línea explora el impacto del desarrollo en las comunidades y promueve prácticas sostenibles que garanticen la calidad de vida.

4 Debates interdisciplinarios en Trabajo Social: Este espacio crítico fomenta la reflexión teórica y metodológica necesaria para responder a los desafíos emergentes, en sintonía con los principios de justicia social y derechos humanos.

Estas líneas no solo reflejan nuestra identidad como Escuela, sino que también responden a áreas prioritarias de la Universidad, como el desarrollo humano, la calidad de vida, la igualdad de género y el fortalecimiento de nuestra identidad cultural. En cada una de ellas, buscamos articular el compromiso ético con la innovación, la pertinencia local y el impacto global.

La celebración de estos hitos nos invita a renovar nuestro compromiso con el Trabajo Social como una disciplina que busca siempre la justicia social, los derechos humanos y la perspectiva de género como ejes transversales, lo cual además, hemos consolidado como ejes transversales de nuestro quehacer. Postpandemia enfrentamos nuevos desafíos, como por ejemplo las crisis de los cuidados, los conflictos socioambientales, la emergencia climática y las desigualdades en diferentes grupos etarios y diversas poblaciones. En este escenario, nuestra Escuela tiene la responsabilidad de formar profesionales capaces de interpretar estas complejidades y responder con creatividad, ética y sentido crítico no solamente desde una mirada local y regional, sino que también desde una perspectiva de país como una revisión de espacios internacionales.

Para aquello, extendemos una invitación a toda nuestra comunidad a unirse en este esfuerzo colectivo. Desde la docencia, la investigación y la intervención, podemos contribuir a un Trabajo Social renovado, alineado con las luchas sociales y las aspiraciones de nuestras comunidades. Por tanto, los 30 años de nuestra Escuela y los 100 años del Trabajo Social en Chile no son solo datos históricos, sino que hitos que nos convocan a reflexionar sobre quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde queremos ir. Que esta memoria sea un recordatorio constante de nuestro propósito: construir una sociedad más justa, digna y solidaria. A través del compromiso con nuestras líneas de investigación y áreas prioritarias, renovamos nuestra promesa de seguir transformando vidas y comunidades.





revista PAI

La Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria (PAI, en adelante), es la revista de difusión académica de la Escuela de Trabajo Social UCM, considerando sus sedes en Curicó y Talca. Por su carácter académico, la revista se orienta principalmente a la presentación de resultados o avances de investigación empírica, artículos de discusión y reflexión teórica-conceptual y sistematizaciones bibliográficas y de experiencias.

PAI, funciona desde el año 2016, por iniciativa de un equipo, liderado por la Dra. María Gladys Olivo V., (ex directora de la Escuela en Curicó), Dr. Marcelo Piña Morán (actual director General de Docencia UCM), y el Dr. Felipe Saravia (actual académico en la UBB). Su volumen 1, primer número, se publicó el segundo semestre de ese año.

A partir del año 2017, la revista presenta una circulación semestral ininterrumpida, por ende, al primer semestre del 2024, se han publicado 10 volúmenes, los que comprenden 16 números. El total de artículos publicados a la fecha es de 99, en su mayoría, distribuidos en los cuatro ejes temáticos que componen los focos de preocupación de la Revista, los que se corresponden a los temas formativos de nuestras escuelas. Aunque también existen algunas contribuciones por fuera de los ejes.

Estos ejes son:



a Estudios interdisciplinarios sobre la familia: enfocado a resultados de investigaciones, sistematizaciones de experiencias y reflexiones sobre la familia contemporánea, desde la óptica de diversas disciplinas y profesiones que observen los cambios y tendencias de conformaciones familiares que se presentan actualmente, así como los desafíos para las adecuaciones en intervención social con familias.



b Estudios inter-generacionales, infancia, juventud y envejecimiento: orientado a resultados de investigaciones, sistematizaciones de experiencias y reflexiones sobre fenómenos sociales asociados a distintas etapas del ciclo vital y el impacto de estos en la sociedad contemporánea, como también sobre procesos de intervención social y políticas públicas en cada uno de estos grupos etarios.



c Desarrollo, territorio y medioambiente: con foco en resultados de investigaciones, sistematizaciones de experiencias y reflexiones sobre fenómenos sociales desde un enfoque territorial, tales como desigualdades, pobreza, medioambiente y conflictos sociales entre otros, poniendo en tensión las conceptualizaciones tradicionales del desarrollo. Así mismo, interesan trabajos sobre políticas públicas e intervenciones sociales territoriales a nivel subnacional.



d Debates interdisciplinarios en trabajo social: orientado a resultados de investigaciones, sistematizaciones y reflexiones teóricas de ciencias sociales / trabajo social, relacionadas con la vida de sujetos y su vinculación con las manifestaciones de exclusión en la sociedad actual y derechos humanos, desarrollando temas que aporten al debate interdisciplinario, formación profesional, respondiendo a las distinciones políticas, económicas y culturales propias de cada localidad, comunidad o país.

Si bien, su foco principal es el Trabajo Social en su carácter disciplinar, PAI se propone funcionar como un espacio de encuentro y dialogo de carácter inter y multidisciplinar, para potenciar el conocimiento local, regional, nacional y continental. Al observarse las orientaciones temáticas y líneas de desarrollo de las contribuciones, se constata la pretensión interdisciplinaria de la Revista, en un intento de sostener la coherencia con nuestro nombre.

Por su parte, siguiendo las orientaciones y lineamientos temáticos, se capta tanto la dimensión teórica y epistémica (bajo la etiqueta de pensamiento), como la dimensión metodológica y práctica (acción). De tal forma, PAI hace justicia a su nombre con el tipo de contribuciones que alberga en la forma de investigaciones empíricas e intervenciones prácticas, como en las reflexiones y discusiones conceptuales, analíticas y teóricas.

En una suerte de ejercicio histórico-narrativo, se puede proponer una incipiente y tentativa periodización respecto de la breve vida de PAI. Podemos reconocer dos momentos en la historia de la Revista:

a Origen y posicionamiento. Periodo que va desde su nacimiento el segundo semestre del 2016, hasta el segundo semestre del año 2019.

b Consolidación y proyección. Periodo comprendido desde el primer semestre del año 2020 al 2024, con el número 2 llamado "Conmemoraciones" que incluirá trabajos por las celebraciones de los 30 años de la Escuela, como por la celebración del nacimiento del Trabajo Social en América Latina.

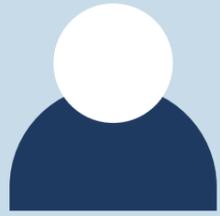
Este segundo periodo, implicó ciertos cambios en la Revista, con la finalidad de posicionarla en las ciencias sociales y del bienestar a escala local, nacional y regional (América Latina). Estos cambios significaron no solo una renovación del equipo editor de PAI (nueva dirección y nuevo editor), también una estructura diferente y una organización de cada volumen diferenciada. En relación a la nueva estructura resultó ser más definida y menos improvisada al tipo de contribución recibida. PAI ahora cuenta con tres secciones (temática, general y reseñas), más una presentación. En relación a la organización de cada número, se comenzó a trabajar desde el Volumen 7 (2021), ambos números, en base a CFP temáticos que permitieron dividir las contribuciones en temáticas y generales (fuera del llamado del número). También se tomaron algunas decisiones prácticas como, por ejemplo, se redujo al mínimo la endogamia, se asumieron los principios éticos del COPE, y se eliminaron los artículos no evaluados por el procedimiento de dictaminación de doble par ciego. También nos propusimos mejorar nuestros índices de contribuciones internacionales, logro que hemos alcanzado. Finalmente, como nuevo equipo de edición, hemos tratado de dotar de mayor coherencia interdisciplinaria a la Revista, a través de los diferentes CFP promovidos por PAI desde el 2021.

Todos estos cambios han sido positivos, pues ingresamos al importante Directory of Open Access Journals (DOAJ), lo que nos da nuestro primer certificado de calidad académica, lo que nos ha permitido posicionar a PAI como la revista académica de la FACSE y contribuir al debate disciplinar como de las ciencias sociales en Chile y América Latina. El desafío es ahora, mantener y afinar el grado de profesionalización adquirido para apuntar a lograr en un periodo breve de tiempo las anheladas indexaciones que toda revista académica hoy quiere.

Hemos tratado de contribuir con un grano de arena a la visibilidad y promoción de la Escuela. Ustedes léannos y cítennos, que nosotros sabremos llevar con propiedad el nombre de Escuela de Trabajo Social. Ténganlo por seguro.

Como equipo PAI, nos sumamos con orgullo a las celebraciones por los 30 años de la Escuela. ¡Enhorabuena!





REVISA LOS VIDEORRELATOS SOBRE LOS 30 AÑOS



VIDEO RELATO DE
Ana Castro





EN MEMORIA DE

Recordamos con gratitud y admiración a nuestra querida profesora Gabriela Fuenzalida Fuenzalida, una pionera en la construcción de nuestra Escuela de Trabajo Social UCM. Su dedicación incansable, sabiduría y espíritu humanista dejan una huella imborrable en generaciones de estudiantes, colegas y en la historia de la carrera.

Gracias, profesora Gabriela, por ser inspiración y guía en este camino. Su legado permanecerá siempre en nuestra comunidad.



UNIENDO
SABERES

AÑOS

TRABAJO SOCIAL UCM

Compromiso, servicio y proyección en la Región del Maule